

**LA PRÁCTICA DEL DEPORTE COMO HERRAMIENTA PARA LA
DISMINUCIÓN DE COMPORTAMIENTOS AGRESIVOS EN NIÑOS
EN EDAD ESCOLAR**

YANITH ADRIANA PESILLO



**UNIVERSIDAD DEL VALLE
INSTITUTO DE EDUCACION Y PEDAGOGIA
PROFESIONAL EN CIENCIAS DEL DEPORTE
SANTIAGO DE CALI
2014**

LA PRÁCTICA DEL DEPORTE COMO HERRAMIENTA PARA LA DISMINUCIÓN DE COMPORTAMIENTOS AGRESIVOS EN NIÑOS EN EDAD ESCOLAR

**Monografía presentada para optar al título de:
Profesional en ciencias del Deporte**

**YANITH ADRIANA PESILLO
0626118 – 3410**

**Asesora
Pr: PAOLA ANDREA HEREDIA**



**UNIVERSIDAD DEL VALLE
INSTITUTO DE EDUCACION Y PEDAGOGIA
PROFESIONAL EN CIENCIAS DEL DEPORTE
SANTIAGO DE CALI
2014**

Nota de aceptación

Firma del jurado

Firma del jurado

Santiago de Cali, 30 de Septiembre de 2014

Contenido

INTRODUCCIÓN	7
CAPITULO I.....	11
1.1. Definición de comportamiento agresivo.	12
1.3. Las causas y el círculo de violencia.	21
1.4. Ruptura del ciclo de violencia.	31
CAPITULO II	35
2.1 Sobre los efectos positivos del deporte.	39
2.2 El deporte: una mirada desde lo social.	49
2.3 . El deporte educativo.	52
CAPITULO III.....	56
3.1. La escuela, un escenario actual de violencia.	58
3.2. El deporte y la agresión infantil.	63
Conclusiones.....	66
Referencias bibliográficas.....	73

Resumen

Esta monografía presenta una revisión teórica de los planteamientos e investigaciones realizadas sobre el tema de los comportamientos agresivos en niños y niñas en edad escolar, considerando tanto su desarrollo conceptual, su tipología y etiología a fin de conocer y comprender más sobre este tema y, poder establecer herramientas de intervención y prevención que permitan reducir estos comportamientos infantiles, para lo cual se tiene en cuenta el deporte y el ejercicio físico, debido a los beneficios integrales que brinda en la formación del sujeto. La revisión monográfica permitió conocer que la agresión reactiva e instrumental tienen causas totalmente diferentes y, su abordaje de intervención y prevención son distintos. El deporte resulta ser una herramienta efectiva en la disminución de los comportamientos agresivos en los escolares, dado que posibilita beneficios en la formación de su personalidad, lo que incide en las relaciones que establece con su entorno y con las personas que le rodean, al tiempo que le permite el desarrollo y aprendizaje de pautas de interacción caracterizadas por la disciplina, la cooperación, el trabajo en equipo y la satisfacción personal.

Palabras Clave

Comportamientos agresivos, Actividad deportiva, Escuela, Docente, Disminución de la agresividad, Edad escolar.

INTRODUCCIÓN

La actualidad muestra un mundo caracterizado por la violencia mundial desde diferentes situaciones que van desde el la agresión intrafamiliar pasando por los actos de terrorismo y guerras civiles que sólo demuestran la incapacidad del ser humano por mantener el equilibrio y la convivencia armónica. Secuestros, fleteo, delincuencia, niños huérfanos, el desplazamiento, las migraciones, refugiados, decapitaciones, el fanatismo ideológico, heridos y muertos, entre otros, son simples expresiones de la realidad actual tanto cercana como lejana, pero que de una u otra forma se encuentra allí presente en las vidas humanas y de las cuales no se puede ser indiferente.

Dura pero real es la situación que emerge hoy día, y que obviamente constituye el mundo que hoy existe y que sino se plantean intervenciones efectivas inmediatas, se puede predecir la continuidad de la violencia extrema para los años futuros, lo que crea incertidumbre e inseguridad en lo que se espera. Si bien, son casos extremos que se citan, pero que desafortunadamente están allí presentes en uno u otro lugar de la tierra, y aunque requieren de la intervención a nivel macro de los estados tanto a nivel nacional como internacional en los casos relacionados con la política y la economía internacional, es necesario centrar la atención en lo que se puede hacer desde la realidad inmediata y cercana.

La violencia extrema que se vive es la simple proyección de la agresión que se vive en los hogares, en la comunidad y en la educación. Los líderes que hoy se catalogan como violentos extremos y que cumplen con actos de delincuencia, agresión, y demás violaciones contra los derechos humanos, en su momento tuvieron una familia, crecieron en ella, fueron niños y asistieron a la educación y tuvieron acceso a todas aquellas actividades y experiencias que

normalmente tienen los niños y niñas dentro de su proceso de crecimiento. Por tanto, no podría pensarse que la violencia actual emergió de la noche a la mañana, no es posible desconocer que ésta ha sido construida y reforzada por la misma sociedad consciente o inconscientemente.

El objetivo ahora no es buscar responsables de situaciones que trasciende desde años atrás y que es imposible devolver el tiempo y espacio pasado, sino establecer desde lo micro las muchas posibilidades que existen en el proceso de construcción de un entorno equilibrado y caracterizado por una convivencia armónica, y que ahora invita a centrar la atención en las herramientas que existen y que se pueden usar desde un actuar personal y profesional. Como profesionales de las ciencias del deporte, se siente la responsabilidad social e individual en reconocer qué hay formas de aportar en este proceso de reestructuración de una sociedad menos violenta y más segura.

La escuela se ha convertido en un espacio estratégico para la construcción del futuro, o más bien, siempre lo ha sido, solo que ahora se le brinda importancia en el aporte que esta puede brindar a la sociedad en general, relevancia que se le está dando desde la instituciones estatales y privadas. Con este apoyo, se encuentran mayores motivaciones para buscar un espectro más amplio del quehacer docente, y evitar las limitaciones que siempre han existido dentro del proceso enseñanza – aprendizaje y que se resuelven solo en el cumplimiento de currículos en el aula de clase.

Ser docente implica no solo cumplir con las clases y asignaturas, se trata de posicionarse como un modelo para niños, niñas y jóvenes que encuentran en sus docentes las personas con las cuales pasan un gran tiempo cotidiano, lo cual configura interacciones de acercamiento, de respeto, de normatividad, de confianza y de familiaridad; razón por la cual es necesario

aprovechar estos espacios en la formación integral de las futuras generaciones, que llegan a la escuela cuando apenas logran pronunciar las primeras palabras, sino antes. La labor profesional del docente resulta enriquecedora por todas las vivencias y experiencias que se tienen en el quehacer diario, pero también resulta fatigante cuando los casos de agresión traslucen en el día a día opacando la vida escolar. Niños y niñas que son víctimas de abuso, o niñas y niños que son abusadores, problemáticos y agresivos alteran la convivencia y la armonía en las aulas de clase y en la escuela.

Pero la preocupación central en este caso, son aquellos niños y niñas que en edad escolar, incluso antes, presentan pautas de comportamiento agresivos que cada vez son de mayor violencia y, que incluso ponen en riesgo sus propias vidas. La escuela entonces, se postula como el observador expectante de niños y niñas que por múltiples causas establecen interacciones agresivas con las personas y el mundo que les rodea. Es así, como además de su labor docente como tal, ahora los maestros deben asumir dentro de su quehacer la responsabilidad compartida de crianza y educación de niños y niñas que muestran la rebeldía, la ansiedad, la angustia, la depresión y la agresividad física y verbal, que solo son expresiones de su insatisfacción y de sus frustraciones tempranas.

Bajo esta connotación, se precisa establecer formas de intervención y prevención de estas conductas agresivas en la edad escolar, buscando la convivencia armónica en la escuela y la formación integral de niños y niñas más seguros y sanos integralmente. Con la ventaja de contar con la formación en deporte y actividad física, el presente trabajo brinda una revisión de los planteamientos de autores e investigaciones sobre el deporte como una herramienta que permita disminuir las conductas agresivas de los niños y niñas escolares.

Para efectos del desarrollo de esta monografía, en un primer capítulo se retoman los planteamientos relacionados con el tema de la agresividad y la agresión infantil, considerando los diferentes acercamientos conceptuales desde varios enfoques. Así mismo, se tienen en cuenta los diferentes tipos de agresión, aspecto que es definitivo para su comprensión y análisis, y que posibilitan la prevención e intervención según el caso. Adicional a ello, la comprensión de las causas de la agresión brinda nuevos elementos de comprensión en el abordaje de este tema.

En un segundo capítulo se tiene en consideración los elementos relacionados con el deporte, el ejercicio físico y la actividad física, los cuales se definen acorde como ha sido su desarrollo a lo largo de la historia humana y cómo la actividad deportiva ha tenido diferentes posicionamientos en los grupos sociales. Es así, como el deporte ha tenido un rol protagónico y en otros casos ha pasado a un segundo plano, trátase de lo competitivo o lo formativo o lo relacionado con la salud integral, es evidente los grandes beneficios que aporta su práctica al ser humano en el logro de su bienestar integral y en las áreas físicas, social y emocional de los seres humanos.

Finalmente, en un tercer capítulo se articulan el deporte y el tema de la agresión de los escolares a fin de integrar la manera como pueden reducirse los comportamientos agresivos de niños en edad escolar a través de la educación física y ejercicio deportivo. Se trata de considerar cómo el deporte resulta ser una herramienta efectiva para los niños y niñas problemáticos y que presentan comportamientos agresivos, dado que el deporte ayuda a fortalecer su autoconcepto y autoestima, brindándoles la posibilidad de una formación integral de su personalidad y, por ende con la posibilidad de estructurar nuevos esquemas de interacción con pautas de comunicación asertivas.

CAPITULO I.

Comportamiento agresivo en niños en edad escolar.

Cuando se habla de agresión y agresividad es necesario llevar a cabo una revisión teórica y conceptual que brinde elementos variados para su comprensión, ya que existen diferentes enfoques y posturas que brindan definiciones y acercamientos diferentes. Por ello, en este primer capítulo se retoman los planteamientos de autores e investigadores sobre el tema, a fin de conocer y comprender sobre los diferentes tipos d agresión, más específicamente en la edad infantil, así como su etiología y la manera como se mantiene y se refuerza.

La importancia de esta comprensión, radica en que se brindan los elementos y aspectos constitutivos de la agresión infantil para así establecer herramientas que permitan plantear programas de intervención y prevención de los comportamientos agresivos en el medio escolar; así como conocer algunas opciones que ya se han desarrollado sobre el tema y que pueden servir de base para posteriores estudios.

En el campo de la educación y la docencia resulta interesante encontrar en un aula de clase niños con múltiples comportamientos, intereses y expectativas, que hacen de la labor docente un espacio enriquecedor lejos de la monotonía que cubre a otras labores. Cada uno es un mundo singular con habilidades y capacidades en los cuales se destacan entre sus compañeros, hay quienes son mejores en una u otra asignatura, algunos lo son para las matemáticas, otros en lengua castellana, otros en manuales y, así van ocupando la lista de los docentes. Así mismo, es notorio encontrar estudiantes

en edad escolar que se destacan por sus comportamientos de agresión, pauta relacional frecuente en su esquema de interacción social, lo que genera en ellos un estigma por su conducta, que en ocasiones genera rechazo entre sus compañeros.

Trátese de agresión verbal o física, estos niños conforman un grupo que se precisa atender dentro de la escuela, donde se realizan esfuerzos para lograr una comunicación asertiva y despejada de todo tipo de agresión. En este proceso, en cual participan docentes, padres familia, psicólogos y otros profesionales de la comunidad educativa que puedan apoyar, se han encontrado diversas causales, que son necesarias conocer y comprender a fin de poder establecer estrategias de intervención y prevención.

1.1. Definición de comportamiento agresivo.

El termino agresión procede del latín “agresividad” que significa la tendencia a actuar de manera violenta. La palabra es sinónimo de “acometividad”, que se traduce en provocación y ataque, cuando se delimita como adjetivo hace alusión a “propenso a faltar al respeto, ofender y/o provocar a los demás”. (Agresividad. Recuperado de: <http://es.wikipedia.org/wiki>).

Según el Diccionario de la real Lengua española, dentro de los aspectos legales, se entiende agresión como un “acto contrario al derecho de otro”; mientras que el termino agresor se delimita a “la persona que da motivo a una querrella o riña, injuriando, desafiando o provocando a otra de cualquier manera”. (Agresividad. Recuperado de: <http://es.wikipedia.org/wiki>).

Moreno (2001), plantea que la agresión, tiene como fin dañar a otro, ya sea verbal, física o simbólicamente, y expresa:

La agresividad se entiende en general como dirigida hacia afuera, hacia el otro. Sin embargo, la persona al agredir puede, directa o indirectamente, hacerse daño a sí misma. Puede también inhibir la agresión o dirigirla a sí misma a través de la conducta suicida o masoquista. El primer tipo, mayoritario cuantitativamente representaría formas “heteroagresivas”, el segundo lo constituirían las formas “autoagresivas” (un caso particular de las mismas es el de la persona que al suicidarse quita la vida a algunos seres que están bajo su protección”. (Moreno, 2001).

El autor, plantea además, que el comportamiento agresivo tiene un carácter puntual y reactivo, ya que se presenta ante situaciones precisas y tiene una tendencia aparentemente adaptada; pero cuando la conducta de agresión se manifiesta a lo largo de la vida como una forma de expresión frecuente, se estaría hablando de conducta antisocial.

Para la psicología, el término de agresión tiene diferentes significados acorde con el enfoque que se tenga en consideración, sin embargo, todos coinciden en relacionarlo con las emociones y la culpa. Kazdin y Bass (1992), señalan que la conducta de agresión se refiere a cualquier forma de comportamiento o expresión simbólica, que tiene como intención herir o causar daño a otro ser, quien por el contrario, trata de evitar tal agresión.

Weisinger (1988), en su trabajo “Técnicas para el control del comportamiento agresivo”, expone que la agresión incluye reacciones impulsivas, sentimientos de frustración, rabia o ira; y establece evaluaciones que permiten determinar el papel de la ira y su diferencia con la agresión. En

tanto, Burgues y Draper (1998), en sus estudios sobre la ira, plantean que ésta es muy reactiva, es decir, esta emoción no es provocadora, ya que no incita a otros a actuar, sino que permanece pasiva y latente y sólo se activa cuando las situaciones así lo ameriten. Por el contrario, la agresión tiene un componente cognitivo, en tanto que la ira es una respuesta emocional.

La conducta de agresión demarca por sí una problemática que es necesario abordar, esto, por los efectos y la manera como incide en la esfera social y familiar en las que se desenvuelve el sujeto. Así mismo, la agresión resulta llamativa para muchas personas, y por la resistencia que muestra frente a cualquier tratamiento o control que se realice.

Castillo (2008), expresa que para los niños en edad escolar y durante sus primeros años es difícil asimilar la ira, de tal manera que expresan su irritabilidad y agresión hacia los demás, en tanto que los niños y niñas más grandes pueden somatizar la depresión y la tristeza en conductas autodestructivas como la inapetencia y el insomnio. Un ejemplo típico de agresión infantil es el morder, arañar y pegar, los cuales son comportamientos inmaduros que al parecer no tienen la intención de causar daño, por ello, “es importante mantener la perspectiva y trabajar con el proveedor de cuidado para reducir los incidentes y enseñarles a los niños la manera mas apropiada de expresarse” (Vásquez, citado por Castillo, 2008. P.16).

Lo anterior, sucede en el desarrollo de todo niño y niña, unos más que otros, muestran su insatisfacción y su rabia a través del llanto, las pataletas y gritos, y ya a los cuatro años aparece la agresividad verbal; la preocupación sucede cuando estas conductas siguen presentándose en años posteriores y adquiere connotaciones dañinas hacia otros o para manipular y conseguir los deseado; pero detrás de la agresión infantil existe una baja autoestima, un alto

nivel de tensión interna y angustia, que solo encuentra la salida a través de dichos comportamientos.

Marsellach (1999), considera que la conducta de agresión nace desde la familia, generalmente en familias con poca educación y/o aquellas donde los padres y cuidadores descargan sus tensiones diarias en sus hijos, lo que se trata de un mecanismo de desplazamiento en una víctima más débil; o en aquellos casos donde hay violencia intrafamiliar física y los niños y niñas crecen en un entorno aterrador, de miedo y de ira que se reprime, y que luego se expresa mediante la agresión a otros, ya sea por defenderse, porque considera el mundo como amenazante o porque quiere manifestar su frustración de alguna manera.

1.2. Un abordaje psicosocial del comportamiento agresivo.

La psicología y sus diferentes enfoques han realizado aportes importantes al estudio de la agresión, partiendo de la diferenciación de la agresividad y la agresión, explicando que la primera es innata en los seres humanos y, que actúa como un impulso propio de la supervivencia humana necesario para movilizar a la actuación. Por el contrario, la agresión, se refiere al comportamiento que dirige su atención a causar daño a otro.

1.2.1. Teoría psicodinámica. Freud (1856 – 1939), en su modelo psicodinámico plantea la gran influencia que tienen las experiencias infantiles en la estructuración de la personalidad y en el comportamiento en años posteriores. El autor, plantea que el hombre es agresivo por naturaleza y que su conducta esta mediada por los instintos. Durante la niñez, reprimen las pulsiones instintivas junto con los recuerdos y experiencias frustrantes, las cuales pasan a la parte inconsciente y, emergen luego como ansiedad y

conflicto, expresándose de diversas maneras, entre ellas, a través de la agresión. (Pp. 310 – 330).

Para el psicoanálisis, el comportamiento agresivo se define como “una tendencia o conjunto de tendencias que se actualizan en conductas reales o de la fantasía, dirigidas a dañar a otro, a destruirlo, a contrariarlo, a humillarlo, ect. La agresión puede adoptar modalidades distintas de la acción violenta y destructiva, como sucede con la agresión verbal o simbólica”. (Lucumí y Gomez, 2008. P. 29).

La niñez es vivida dentro de la familia, generalmente en el núcleo familiar, de allí que las vivencias familiares tomen una importancia vital en el tema psicoanalítico, ya que tanto las vivencias gratificantes como aquellas que resultan frustrantes, van adquirir un significado en la vida de los niños y niñas, y a su vez, afectarán de uno u otro modo la vida psíquica del sujeto.

En general, ésta teoría afirma que las conductas problema son expresiones del inconsciente, y en el medio escolar el niño y la niña proyectan y consideran que la escuela es una extensión de le medio familiar, y repite en sus docentes el rechazo que tiene hacia la autoridad u otras conductas que no acepta de sus padres. La agresión entonces, se convierte en un mecanismo de defensa del menor hacia diferentes situaciones que significa como desagradables y frustrantes. (García, 2009).

1.2.2. Teoría del ciclo vital. Esta teoría se define como un modelo bajo el cual se podrá actuar sobre el comportamiento agresivo para su análisis y comprensión teniendo en cuenta los factores socioculturales que rodean al sujeto. El aprendizaje social tiene en cuenta las influencias ambientales y el moldeamiento de los patrones de conducta, los cuales buscan generar ambientes positivos para niños y niñas, siendo esta una responsabilidad

directa de los padres, madres, maestros y las personas a cargo del cuidado de los menores.

De acuerdo con Erickson, cuando un niño se expresa de manera agresiva, es porque está reaccionado ante algo que le resulta frustrante, lo cual puede ser causa de:

- Dificultades de relación social con otros niños o mayores.
- Dificultades con adultos debido al no cumplimiento de órdenes que se imparten en el hogar.
- Sentimientos de frustración por los castigos que reciben cuando se comportan inadecuadamente.
- Los menores se sienten atacados frente a situaciones críticas que provocan cambios importantes en el medio familiar, como fallecimientos, divorcios, etc.
- La conducta de agresión es una manera de reproducir y liberar la tensión de lo que se vive en el hogar.

Erickson plantea que los niños y niñas sienten frustración y reaccionan frente a cualquier conflicto que se presente en sus hogares, y la manera como reacción depende de las experiencias previas. Los niños pueden aprender comportamientos agresivos al imitar a sus padres, adulto, o compañeros, y esto es lo que se denomina Moldeamiento. Así mismo, Cuando los padres castigan, ya sea de forma verbal o física, estos se convierten en modelos agresivos para el menor; y cuando se vive rodeado de modelos agresivos, el niño interioriza un repertorio de comportamientos caracterizado por la tendencia generalizada a responder de forma agresiva a las diferentes situaciones de su entorno.

El niño entonces, se encuentra sumergido en un proceso de moldeamiento durante sus primeros años y en su etapa de aprendizaje, pero los modelos no son conscientes de las consecuencias de este proceso. En el moldeamiento la conducta puede ser modificada si se refuerza cuando es positiva y si se ignora cuando es negativa.

Para Erickson, la familia es un núcleo social fundamental para el niño, pues es el entorno en el cual se mueve de manera cotidiana, es allí donde transcurren sus primeros años de vida. Sin embargo, es preciso considerar que no todos los padres y madres tienen una influencia positiva sobre sus hijos, ni son capaces de crear un ambiente familiar adecuado donde se brinde el afecto y la protección que los niños y niñas requieren. Cabe recordar, que el ajuste psicológico de los padres, su estilo de autoridad, las condiciones de la maternidad y la paternidad y su relación de pareja, son aspectos que inciden en la estructuración de la personalidad, el desarrollo emocional y cognitivo de los hijos.

A través de la observación y análisis del núcleo familiar, se puede incluso predecir con certeza la competencia social y emocional de niños y niñas. Se debe recordar que los hijos aprenden de sus padres mediante la observación, así también lo hacen de sus abuelos, tíos y demás adultos que lo acompañan, quienes se convierten en sus primeros modelos, de allí la importancia y la prudencia que deben tener los padres en lo que dicen y hacen, es decir, de los comportamientos que se asumen frente a los hijos, dada la fuerza e intensidad que tienen como modelos de los menores.

1.2.3 Sobre los grupos sociales y los comportamientos agresivos.

García (2009), expone que el comportamiento agresivo debe contextualizarse en un espacio y tiempo para su comprensión, ya que no toda conducta de agresión es percibida como tal, y como ya se

discutió, en ocasiones se legitima y se soporta como adecuada, tal como se explica a continuación:

- La idealización del machismo. Este modelo como conducta propia del género masculino, recibe prestigio por parte de los grupos sociales, y aunque ha sido un poco descartada con los años, aún se mantiene el modelo de hombre varonil, agresivo que no expresa sus emociones; y, así se transmite entre las generaciones de determinados grupos sociales y comunidades.
- Desintegración social. Otro factor que influyen en la repetición y mantenimiento de las conductas de agresión, es la falta de valores culturales, lo que radica en la desintegración de los valores que se imparten desde la familia, como primer ente de socialización. Mientras las familias sigan careciendo de un espacio de afectividad, protección y seguridad, los niños percibirán un mundo hostil donde n hay reglas, ni límites que permitan el respeto entre los individuos.
- Ausencia de Modelos. Coherente con lo anterior, los menores no encuentran modelos adecuados a quienes imitar dentro de su proceso de identificación, el cual es crucial en la conformación del yo y de su personalidad. Sin encontrar este modelo en la familia, el entorno se vuelve mas difuso y se tiende a repetir otros modelos cercanos que el entorno brinde, y que desafortunadamente se trata de prototipos que se definen por sus comportamientos agresivos.
- Los medios de transmisión. Si bien, el mundo diario esta sumergido en una constante de situaciones donde la agresión y la violencia son el factor común, es necesario considerar, cómo estos eventos se destacan y se les brinda atención especial a través de los medios de comunicación, radio,

prensa, televisión,. Internet y la cotidianidad presentan constantemente actos y hechos de violencia, que además de causar temor e incertidumbre, crean un imaginario de un mundo hostil y amenazante, frente al cual hay que defenderse.

Este es el mundo que observan los niños en sus televisores y demás medios de comunicación, donde además, se les presenta de manera detallada cada una de las conductas de agresión y violencia, es así como el niño aprende y posteriormente podrá imitar dichos comportamientos sino tiene a su lado la compañía de un adulto que lo instruya con relación a lo que observa.

- El medio familiar. El autor, plantea y deja una gran responsabilidad de las conductas de agresión a la familia, considerando que se trata de un primer círculo social donde se establecen los vínculos afectivos y emocionales básicos para todo ser humano. Es allí donde el niño fortalece y forma su personalidad, donde aprende valores, donde logra los aprendizajes y significados necesarios para convivir en sociedad.

En las familias actuales, los roles tradicionales se han transformado, y han surgido cambios donde ya es común las familias nucleares monoparentales, que ocasionan tiempos de soledad muy largos para los niños o que son dejados al cuidado de un tercero desconocido. Así mismo, a causa de las grandes tensiones de padres por factores económicos, sociales o laborales, es común encontrar que las familias resuelvan sus conflictos a través de la agresión verbal y/o física, que en ocasiones se traslucen en maltrato y violencia intrafamiliar.

1.3. Las causas y el círculo de violencia.

1.3.1. Los primeros agentes de socialización. De acuerdo con Pelegrín (2002), las conductas agresivas encuentran su etiología en múltiples factores en los cuales el sujeto se mueve, como son la familia, la escuela, la comunidad y los amigos, entre otros. Por tanto, el comportamiento y expresiones de agresividad tienen diferentes causas, considerando siempre que cada caso es único e individual, es decir, si hay un ambiente de violencia familiar, no predetermina que todos los hijos o integrantes de la familia van a expresarse de manera agresiva frente a una situación crítica. Además de ello, hay que considerar lo que revela este comportamiento, pues no se puede reducir sólo a un comportamiento aprendido, sino lo que significa o lo que el sujeto desea expresar a través de su agresividad, más aún en los casos de niños y adolescentes en etapa escolar (Garmezy, 1983; Rutter, 1990. Citados por Pelegrín, 2002).

Al respecto, Pelegrín, retoma a Loeber (1998), quien establece en sus planteamientos que el hogar y la escuela son aquellos entornos en los que se desarrolla en comportamiento agresivo, ya que la familia es el primer círculo social en el que se mueve el niño, y es allí donde aprende y recibe afecto y protección, elementos básicos para la formación de su estructura personal desde los primeros años. Es en el hogar donde el niño aprende a sentir seguridad en quienes le rodean, aprende a respetar si es respetado y todos aquellos valores que necesita para integrarse de forma adecuada a un grupo social. En la medida que hay seguridad, protección y afecto, el menor entiende que los demás grupos sociales como la escuela, la comunidad y los amigos, entre otros, no resultan amenazantes en su vida, y no tiene por qué manifestar comportamientos agresivos en su modo de relacionarse.

Lo complicado del comportamiento agresivo, es que éste se aprende desde la niñez, y posteriormente, se transmite a las demás generaciones, lo que determina la posibilidad mayor de una comunidad enmarcada por la violencia, y en casos extremos por la presencia de actos delictivos, vandalismo, crímenes y robo, entre otros. Por ello, es común observar cada día un incremento de agresión y delincuencia en las escuelas y colegios, pues es allí donde el menor encuentra un espacio diferente a su hogar para expresar lo aprendido y la tensión interna que lleva consigo (Pelegrín, 2002).

Chaux (2003), contextualiza el estudio de la violencia y la conducta agresiva en Colombia, y plantea que muchos niños que presencian comportamientos violentos en sus hogares y escuelas, tienden a repetir estos comportamientos. Al respecto, cita a Bandura, quien explica que los menores imitan de manera espontánea los mismos comportamientos erráticos de los adultos, conducta que se refuerza en caso de ser aceptada socialmente, tal como sucede en las comunidades Zapotecas de México y grupos sudafricanos (Bandura 1963. Citado por Chaux, 2003).

Según lo anterior, se precisa considerar los aspectos culturales y sociales de un grupo o comunidad, a fin de poder determinar lo que significa un comportamiento agresivo, pues para unos puede serlo, como para otros no. Si bien, hay culturas donde la conducta agresiva trasciende según el género, como en aquellos grupos machistas donde el varón se destaca por su hombría y se define por conductas agresivas consideradas como “normales”, debe entenderse esta situación antes de generar algún concepto o conclusión.

Marsellacch (1999), en enfática en afirmar la influencia que tiene el papel sociocultural del sujeto en el comportamiento agresivo, y uno de los principales responsables es la familia, dados los modelos y refuerzos que allí se encuentran, así como el tipo de autoridad que se maneja. Tanto los padres

permisivos como aquellos con disciplina severa, así como aquellos que mantienen una postura de desaprobación a todas las conductas de sus hijos, están fomentando el comportamiento agresivo, lo cual quiere decir que no es solamente la presencia de actitudes de agresión física y verbal aquellas que mas inciden en la formación de niños y niñas agresivos. (p.2216).

Surge entonces, la necesidad de aclarar que el espectro de la agresión es muy amplio, pero lo más importante es poder establecer cómo significan los niños y niñas las conductas de su padres, pues la agresión puede ser expresa para los casos de agresión física y verbal, como latente en el caso de la hostilidad, la desaprobación o la humillación, entre otras.

Al respecto, Romero (1992), expresa que la incongruencia de los padres incide manera negativa en el comportamiento de los hijos, es decir, cuando se desaprueba la agresión en los niños, y por este motivos los castigan con agresión física o verbal o amenazante; o sucede también cuando un misma conducta del niño en ocasiones es castigada o en otras es ignorada; o en aquellos casos donde el padre castiga al hijo y la madre lo desautoriza o viceversa. Lo anterior, es un gran generador de culpa, de miedo y de ira que el niño o la niña reprime y luego expresa ante los demás.

Otro factor que influye en el comportamiento de los niños y niñas, se da cuando las relaciones entre padres está deteriorada, cuando ambo padres se faltan al respeto, se agreden física o verbalmente, o cuando se trata de relaciones patológicas de masoquismo, apego o dependencia. Esta tensión, sentida en el hogar, incluso si no es expresa y se halla latente en el entorno, genera angustia en el niño o la niña, y los lleva a comportarse de forma agresiva. (Carranza, 1998. P.192)

De otro lado, cabe considerar los factores orgánicos, de tipo hormonal, neuronal, alimenticios o patologías que puedan estar causando los comportamientos agresivos, por lo cual es necesario descartarlos o revisar la historia clínica. Dichos mecanismos cuando se activan producen cambios a nivel corporal cuando el niño o la niña sienten rabia, excitación, o miedo. Por ello, una lesión cerebral, un tumor, o una disfunción pueden generar comportamiento agresivos.

Otro factor que influye en el comportamiento de agresividad infantil, es el medio, barrio, estrato donde vive el niño y su familia, dadas las expresiones y subcultura que caracteriza este medio, así como los modelos y los procesos de reforzamiento que allí se encuentran. Si en el entorno hay abundancia de modelos agresivos, es fácil para los niños y niñas adquirir este tipo de modelos desadaptados. Tanto la familia como la comunidad resultan ser elementos importantes en el desarrollo sociocultural de los niños y niñas, las interacciones familiares moldean el comportamiento de los hijos y lo refuerzan. El ambiente resulta un poderoso reforzador de la conducta agresiva, en especial cuando la agresión es considerada como un atributo muypreciado; “en dicho ambiente el niño es apreciado cuando se le conoce como un luchador conocido y muy afortunado. Los agresores afortunados con modelos a quienes imitarán sus compañeros”. (Santrock, 1980. P261).

Según Beard (1993), la carencia de habilidades sociales y estrategias verbales provocan el comportamiento agresivo. Los datos experimentales muestran que las personas agresivas presentan deficiencias en habilidades lingüísticas y responde de manera impulsiva en lugar de una reflexión previa. Así mismo, el déficit de habilidades sociales para resolver conflictos incide en el comportamiento agresivo, de allí la necesidad del desarrollo de la sociabilidad a través de la interacción con otros niños desde temprana edad.

1.3.2. Agresión reactiva y agresión instrumental. De acuerdo con Farrington (1991), el comportamiento agresivo tiende a mantenerse desde los primeros años hasta la adultez, dicha estabilidad de la conducta agresiva también ha sido asociada a trastornos de hiperactividad y déficit atencional, que a su vez, permanecen hasta la adultez. Así mismo, este autor plantea que se ha encontrado que niños con problemas de comportamiento desde la edad escolar o antes, han presentado conductas agresivas y antisociales durante la edad adulta (Farrington, Citado por Pelegrín, 2002).

Un aspecto a considerar en este sentido, es que la estabilidad observada en la conducta agresiva, remite a pensar tanto en un análisis individual, estableciendo cuáles son las condiciones del entorno, y la capacidad de ajuste y formación previa de los niños para darle un significado a las diferentes situaciones que le rodean. Si bien, la experiencia muestra cómo hijos de una misma familia, rodeados por situaciones adversas definidos por la violencia, el maltrato y la pobreza, pueden tener conductas totalmente opuestas, que pueden oscilar entre la delincuencia y la hábitos adecuados de aprendizaje y capacidad de convivencia armónica en la sociedad.

Al respecto, Ross (1983), aclara que debe remitirse al concepto de Agresión para poder analizar el tema, así, “académicamente la agresión se ha entendido como la acción que tiene la intención de hacerle daño a otra persona” (p.568); explicando además diferentes tipos de agresión, que pueden ser: física, verbal o relacional, distinción es que necesario considerar, pues se ha encontrado que la agresión física es común entre niños, mientras que la relacional se da más entre niñas; así mismo, ésta tipología da la posibilidad de una comprensión mas específica de los comportamientos de agresión y cómo se podrían prevenir. (pp. 568 -575).

Se trata de comprender entonces, la presencia de un Ciclo de Violencia, donde hay que considerar tanto la agresión reactiva, como la instrumental. De acuerdo con Chaux (2003), la “agresión reactiva surge como respuesta defensiva ante una agresión percibida percibida o real – tiene dinámicas sociales, cognitivas y emocionales distintas a la instrumental, la cual se usa como instrumento para conseguir un objetivo sin ninguna provocación previa” (Chaux, E. Agresión Reactiva, Agresión Instrumental y el Ciclo de la violencia. En: Revista de Estudios Sociales, N° 15, 2003. P.47).

Igualmente, se precisa entender los tipos de comportamientos agresivos reactivos e instrumentales, ya que los primeros se dan como una respuesta frente a otra agresión, en tanto que los segundos se presentan sin ninguna ofensa previa, se le llama así, porque a través de ella, se logra conseguir un objetivo o elemento a través de la intimidación o manipulación. Este tipo de agresión es común entre niños mas grandes hacia otros mas pequeños, ya sea por simple diversión o para conseguir algo.

En tanto, la agresión reactiva implica la falta de control de impulsos, ya sea por el deseo de causar daño a otro luego de una frustración o ataque. La experiencia muestra cómo niños agresivos reactivos son generalmente rechazados, aislados y con reducida participación social, mientras que aquellos que son agresivos instrumentales pueden ser muy admirados, populares, líderes y temidos al mismo tiempo. Encontrándose entonces, que mientras los comportamientos de agresión reactiva son mas rechazados socialmente, aquellos sujetos que manejan agresión instrumental son más valorados y aceptados. (Chaux, 2003. p.50).

Lo anterior, puede tener su trasfondo en el tipo de evidencia que se muestra, pues generalmente la agresión reactiva se asocia más con daños físicos, en tanto que la instrumental no se observa de manera evidente, pues el daño es de otro tipo. Así mismo, este tipo de comportamiento muestra la

tendencia de estabilidad ya planteada anteriormente, es así, como los niños que han sido víctima de abuso y maltrato, tienden a actuar en su adolescencia y en su adultez conforme a la conducta aprendida, sea ésta reactiva o instrumental. Lo interesante, es que no solo es la tendencia a repetir el comportamiento agresivo, sino que ésta es su forma o pauta de respuesta frente a su entorno frente a las diferentes y situaciones que se le presenten (Dodge, 1990; Citado por Chaux, p.51).

Con respecto a las emociones, ésta juega un papel muy diferente en la agresión reactiva y la instrumental. En la primera, hay dificultades para regular las emociones propias, como la ira y la rabia; mientras que en la segunda, no se observa una clara relación con el manejo de las emociones, pues la experiencia muestra que la persona que en la agresión instrumental está completamente en calma en el momento de agredir a otros; tal como puede observarse en el matoneo, que es una forma de agresión instrumental caracterizada por el acoso y la intimidación repetida durante un tiempo prolongado por parte de una persona o varias hacia otra más pequeña o débil, donde la falta de empatía y compasión por la ésta última es el común denominador. (Olweus, 1995; Pp. 345 -349. Citado por Chaux, 2003, p.50).

Chaux (2003), retoma los planteamientos de Dodge (1991), sobre el nivel cognitivo de la agresión, explicando que la agresión reactiva está relacionada con la tendencia a suponer que las demás personas tienen la intención de hacerles daño y a partir de esa idea resignifican las situaciones de su entorno, así por ejemplo, si otro niño tropieza accidentalmente con otro, éste piensa que fue intencional; y de ésta manera hay un permanente sesgo hostil en sus interpretaciones de las acciones y comportamientos de sus compañeros, y por ello, esta atribución negativa y malintencionada que percibe incrementa las posibilidades de reaccionar de manera agresiva, es decir, a la defensiva.

De otro lado, en la agresión instrumental, el pensamiento que subyace se relaciona con la manera efectiva de conseguir algo o lograr un objetivo. En estos casos se observa una validación positiva de la agresión, ya que resulta de gran utilidad, lo que marca la pauta para que este comportamiento se siga repitiendo en diversas situaciones futuras.

Tanto las diferencias sociales, cognitivas y emocionales de la agresión reactiva e instrumental, permiten conjeturar que se trata de “dos fenómenos distintos, que pueden estar relacionados con antecedentes distintos y pueden predecir distintos tipos de problemas futuros. Pueden corresponder a trayectorias diferentes en el ciclo de la violencia”. (Dodge, A y Crick, N, 1996. Citados por Chaux 2003, p.51).

Según Dodge (1996), el maltrato infantil tiene una relación directa con la agresión reactiva, de tal manera que los niños que “crecen en ambientes en los cuales son frecuentemente maltratados van a desarrollar modelos mentales de las relaciones sociales que incorporen ese maltrato” (Dodge, 1996. Citado por Chaux, 2003, p.51). Estos modelos cognitivos son los que van a servir de base para la interpretación de nuevos eventos como casos de maltrato, respondiendo de manera agresiva ya que todo está impregnado de un sesgo hostil.

A lo anterior, debe agregar que este aspecto cognitivo toma su intensidad en el hecho que el maltrato se da durante la niñez, donde todo vínculo primario resulta decisivo en la vida del niño, y juega la significación que quienes deben aportar afecto y protección brindan dolor y frustración, eventos que marcar al sujeto en sus emociones y en la estructuración de su personalidad, de allí la fuerza que generan dichas vivencias primarias, y que también se relacionan con la estabilidad de las agresiones reactivas a lo largo de la vida.

Coherente con lo anterior, Vitaro (2002), plantea que la agresión reactiva tiene su etiología en los orígenes tempranos del sujeto, y sus estudios revelan que algunos niños identificados con agresividad reactiva en la edad escolar, ya presentaban problemas de déficit atencional, hiperactividad, ansiedad antes de los seis años; mientras que un grupo que presentaba comportamientos de agresión instrumental no tenía antecedentes relacionados a la misma edad. Por ello, sugiere que la agresión reactiva esté asociada con rasgos estables de la personalidad, y, por el contrario, el tipo instrumental está mas relacionado con el refuerzo y los beneficios percibidos del entorno. (Citado por Chaux, 2003, p. 51-52).

Ya se mencionó, que la agresión instrumental se caracteriza por la falta de empatía y compasión con la víctima, a que lo se agrega la carencia de un sentimiento de culpa por causar un daño a otro, podría pensarse que en este tipo de agresión hay un disfrute por el dolor ajeno. Por lo anterior, es probable que comportamientos agresivos instrumentales estén asociados con una falta de guía o situaciones de abandono en los primeros años, o por el contrario, con una permisividad y falta de autoridad exagerada.

De acuerdo con Bandura (1973), si un niño puede observar a otros siendo agresivos, es muy probable que se imiten estas conductas; y, si además, al imitar estos comportamientos logran obtener lo que desean o son premiados socialmente, se incrementan las posibilidades que se comporte de esta manera frecuentemente y, incluso en sus años posteriores. Así mismo, cita que quienes tienen más comportamientos agresivos reactivos, tienden a presentar estas conductas con sus familias, esposas e hijos; mientras que quienes han presentado comportamientos relacionados con agresión instrumental, tienden a participar en actos de padillas y delincuencia.

En Colombia, los niños y menores han sido víctimas y observadores de la violencia en el país, por tanto han podido presenciar tanto, la agresión reactiva como la instrumental, la primera en los daños físicos y asesinatos causados durante las luchas de grupos armados y el terrorismo, y la segunda es observable en cómo la violencia ha sido un instrumento para la consecución de cambios políticos y sociales en el país; es así, como se puede evidenciar el soporte y la legitimidad que se brinda a la violencia y la agresión en una comunidad de Latinoamérica (Sánchez, p.90-98).

Lo anterior, es un simple ejemplo que cómo se legitiman los comportamientos agresivos y cómo estos, ya sean reactivos o instrumentales, o de una u otra categoría, es decir, se observan con normalidad en el desarrollo de los grupos sociales o territorios, y, esta es la tendencia que se observa entre las personas y entre la comunidad, incluso desde los primeros años de vida. Los niños colombianos y de otros países sumergidos en guerras civiles y conflictos armados, son observadores mudos de la violencia y la agresión, y, es muy probable que repitan estas acciones en sus próximos años, lo que reitera la existencia de un círculo vicioso de agresión, donde además, ahora se incluye lo político (Chaux, 2002).

Evidencia de lo anterior, se encuentra en la cotidianidad, ya es normal observar y convivir con los asesinatos, robos, atracos y demás agresiones contra la población, las personas que viven entre la agresión y la violencia, se han adaptado a ella, la aprenden y la repiten, tanto porque es su entorno, como por supervivencia.

Narváez (2002), plantea que la comprensión de la agresión en sus diferentes tipologías y clasificaciones, permite una apertura para su análisis, ya que así se pueden establecer pautas que posibiliten la prevención de la reproducción de la violencia, ya que no es simple reducirse a una conducta

adaptativa de la violencia, sería una actitud muy negligente que afectaría y predeterminaría a las futuras generaciones a vivir en un mundo de agresión y violencia. Por el contrario, esta comprensión conlleva a pensar y reflexionar sobre las diferentes posibilidades que existen donde se destaque la resiliencia humana y a responder sin agresión.

1.4. Ruptura del ciclo de violencia.

Comprendiendo los tipos de agresión y su etiología, es posible converger en posibilidades que permitan romper con el ciclo de violencia, considerando que cada una de ellas sigue una trayectoria diferente. El ciclo de violencia comienza en el medio familiar, encontrándose que el maltrato infantil incide en el desarrollo de la agresión reactiva; mientras que el abandono y la permisividad contribuyen a la agresión instrumental. De allí, que se hayan establecidos las Redes y Programas del buen trato, a fin de procurar que los menores reciban el afecto, la protección y el cuidado que requieren para un desarrollo sano de su personalidad, de tal manera que introyecten un mundo seguro y confiable que no va a hacerles daño; así mismo, es necesario que los niños crezcan en ambientes en el que puedan aprender y desarrollar la empatía y la compasión por los demás.

Cabe considerar la comunidad como grupo de socialización de los niños y niñas, y en general para la población de un territorio, es preciso atender la violencia política y la violencia común, lo cual requiere de intervenciones sociales del Estado; si bien, resulta algo complejo por las responsabilidades que implican, es claro que mientras exista un país o comunidad sumergido en la violencia, la delincuencia y la pobreza, las posibilidades que las generaciones futuras acierten en una u otra agresión resulta predecible; sin embargo, sus efectos pueden disminuirse si se logra la participación del

contexto escolar con el apoyo de un equipo interdisciplinario que logre abordar la identificación y el manejo de las emociones, la comunicación asertiva y modificaciones de tipo cognitivo.

Chaux (2003), cita el Experimento de Prevención de Montreal, en el cual se identificaron niños de siete años con problemas de comportamiento agresivo, y a lo largo de dos años formaron grupos de trabajo y se reunían periódicamente con niños no agresivos, buenos estudiantes y con habilidades sociales. En el grupo había entre cuatro y siete estudiantes, donde uno o dos tenían problemas de conducta. Como punto de partida el trabajo se centró en el desarrollo de habilidades interpersonales y se citó también a padres de familia, y luego de dos años, se compararon los resultados con un grupo control y se logró una disminución importante en la pertenencia a pandillas y delincuencia, lo que pudo estar asociado a la conformación de nuevos equipos de trabajo que luego pasaron a ser grupos de amigos. (p. 53-54).

El hecho de conocer e interactuar con personas que no daban el mismo valor a la agresión ni a la violencia, permite que los estudiantes con problemas de comportamiento agresivo pueda lograr modificaciones cognitivas y sociales y, por ende otras formas de pensar y actuar. Esto brinda un abordaje que es posible por medio de la conformación de grupos de estudio donde los agresivos son una minoría, es posible disminuir el desarrollo de la agresión en general, en especial la agresión instrumental.

Para Keller (1979), la interacción que los niños y niñas logran establecer con su medio natural y social, es básico para su sano desarrollo en la medida que se respete, considere sus intereses y necesidades, valore su capacidad de juego, su imaginación y la formación de su personalidad. A lo anterior, Aguilar (1994), agrega que existen tres enfoques de la interacción infantil, el primero se refiere a la confrontación consigo mismo, la inteligencia, la

afectividad y la construcción de sus esquemas de interpretación. El segundo enfoque se refiere al encuentro con su mundo social, es decir, las normas, la convivencia y la urbanidad; el tercero son las cosas físicas del entorno. (p.221).

Este proceso de interacción se considera crucial para el control de la agresividad, ya que debe ser un diálogo creciente que permita la evolución y el desarrollo de los niños y niñas a partir de comportamientos adecuados que reflejen el valor cognoscitivo y social de la formación humana.

Se debe retomar la afectividad en el manejo de los problemas de comportamiento, así como el aprendizaje, puesto que están relacionados con las emociones y sentimientos del menor. La estructuración del esquema corporal incide en la conformación del Yo, y requiere seguridad para poder hacerlo, de allí la necesidad de promover el trabajo corporal individual y en equipo. La afectividad se convierte en la motivación que el niño necesita para poder lograr aprendizajes significativos. La expresión de afecto, de amor, de protección y de seguridad que el niño y la niña reciben es vital para el desarrollo psicológico del ser humano; el sentirse querido, aceptado y aprobado por los demás le ayudan a reconocer que es una persona importante dentro de la familia, la escuela y la comunidad; “el infante a través del desarrollo afectivo va obteniendo experiencias positivas las cuales le pueden ayudar en el desenvolvimiento de un grupo de iguales en la interacción con sus compañeros”. (Carretero, 1992. P 340).

Lo anterior es importante si se tiene en cuenta que desde que el niño nace está rodeados de sus padres, familiares y demás personas cercanas que le brindan cariño, afecto y amor, y así comienza a adquirir vivencias que van a incidir en la socialización futura. Los grupos de socialización, tanto la familia, como la comunidad y la escuela son decisivos en la formación de la

personalidad. De allí, que se retome la importancia de lo afectivo en el medio escolar, pues generalmente se brinda más atención a lo relacionado con los aspectos académicos y se descuida la afectividad.

CAPITULO II

Del deporte y la educación.

La práctica del deporte y la actividad física hoy día tiene gran importancia debido a los beneficios que aporta a la salud física y mental, así como en el bienestar integral del ser humano. Son muchas las motivaciones que llevan a las personas a integrar el ejercicio físico en su vida cotidiana, y es tal su importancia que se considera relevante su práctica desde los primeros años de vida y en la etapa escolar, así como a lo largo de toda la vida.

Por lo anterior, en este capítulo se retoma el deporte, sus conceptos y definiciones y las similitudes y diferenciación del ejercicio físico y la actividad física, considerando además los múltiples beneficios que éstas aportan al ser humano en las áreas física, social y psicológica; aspectos que en conjunto van a configurar la necesidad de integrar el deporte en el medio escolar, y la estructuración subsecuente de proyectos enfocados al deporte educativo, con el objetivo de lograr la educación integral de los niños y niñas con una adecuada formación integral y en valores que apunten a la convivencia armónica y a la construcción de un autoconcepto y autoestima elevados que promuevan la estructuración de un Yo firme, seguro y confiado en su entorno.

Gutiérrez (1994), propone que el hombre es una entidad que abarca tres dimensiones: biológica, psicológica y social, las cuales se conjugan entre sí dando lugar a los diferentes aspectos del desarrollo humano. Lo anterior es posible gracias a las conexiones que se establecen entre el individuo y el ambiente que le rodea, que a su vez, se dan gracias a la motricidad, que repercute en lo biomotriz, lo psicomotriz y lo sociomotriz. Es así como la práctica del deporte incide en la formación integral del ser humano, dado que

tiene a su consideración los elementos ya mencionados, puesto que no solo se limita al área física, sino que también influye en lo emocional y lo la interacción entre los sujetos

Las teorías actuales consideran el ciclo vital humano, de modo que el concepto de desarrollo no se reduce a los primeros años de vida y la edad escolar, por tanto el desarrollo humano se circunscribe a al ser humano durante toda su existencia, lo cual aporta un nuevo modelo educativo que considera al sujeto a lo largo de su vida. En este sentido, el deporte cobra importancia, ya que siempre está presente en los seres humanos, y más en la actualidad gracias al impulso médico y de bienestar que promulga la actividad física.

Arnold (1991), plantea que la actividad deportiva incide en la formación de cualidades como la lealtad, el valor, la cooperación, la fuerza de voluntad, el dominio de si y la resistencia, entre otros. Durante la historia de la humanidad, se encuentra el deporte formando parte de la educación y la cultura, desde tiempos antiguos la actividad deportiva ha sido protagonista como formación del cuerpo y el espíritu, como también ha sido relegado en otras épocas a posiciones menos importantes. En la actualidad, la actividad física no es sólo un espectáculo y diversión, sino que forma parte de la vida de los países y comunidades, al tiempo que es una herramienta crucial dentro del campo educativo; desde los primeros años, la práctica deportiva favorece el desarrollo psicomotriz, la socialización y la integración en el medio escolar, lo que se continúa en la adolescencia, la juventud y años posteriores si se continúa la práctica deportiva.

Durante los años de la juventud y la madurez, es incluso la vejez, la práctica deportiva va desde el entrenamiento físico especializado de un deporte, como rutina diaria de salud, como medio de relajación, como actividad

de tiempo libre o como una actividad de activación psicosocial; pero lo que hay que tener en cuenta siempre son los grandes beneficios que trae en la vida social, en la salud física y mental.

Tanto el deporte como espectáculo que va en busca de la excelencia y del triunfo, ya sea personal o grupal; como aquel se practica a nivel educativo y de la búsqueda de bienestar integral, ambos forman parte de la vida actual de los seres humanos sin discriminación alguna. Si bien, son dos líneas diferentes de la actividad física, se observa hoy la tendencia de modelos profesionalizados del deporte adulto, lo cual puede estar causado por la necesidad o imperatividad de la búsqueda de triunfo y la competitividad, que cumple mas con la satisfacción de necesidades personales que priman sobre la búsqueda del equilibrio de la salud y el bienestar personal.

Al respecto, se ha encontrado que las prácticas de deporte especializado en adultos puede llevar un incremento de violencia y engaño, por lo cual se retoman los planteamientos de Huxley (1969) sobre la adecuada utilización del deporte, de tal manera que si es bien usado puede enseñar y fortalecer la resistencia, el respeto por las normas el trabajo en equipo, y la subordinación de los intereses personal en pro de los logros de equipo. Por el contrario, cuando el deporte es mal utilizado puede conllevar a la vanidad, la codicia por el triunfo, la rivalidad y la intolerancia, entre otras.

Lo que interesa en este momento es el modelo de deporte que resalta sus valores positivos, y su importancia y beneficios en el campo de la educación. A fin de lograr un concepto general, se retomará el trabajo de Blasco (1994), quien acota el termino Actividad física, y en él encierra los términos deporte, actividad deportiva, ejercicio físico, los cuales difieren sustancialmente entre sí. Sobre el término actividad física lo define así:

“cualquier movimiento corporal producido por los músculos esqueléticos que conlleva a un gasto de energía”. (Blasco, citado por Gutiérrez, 1994. P. 108).

Si bien el concepto de Blasco es muy amplio, resulta comprensible en lo que se desea plantear, pero es necesario aclarar que el ejercicio físico se refiere a la actividad física planeada y rutinaria a fin de mantener o mejorar la forma y estado físico; y el deporte se refiere a como la actividad física encaminada a la competición y que sigue unas reglas. Así mismo, es necesario diferenciar el tipo de deporte, pues este puede ser recreativo o competitivo o educativo.

Según Blázquez (1995), el deporte recreativo es aquel que es practicado por placer y diversión y no busca competir, el deporte competitivo busca vencer a un adversario o de superar alguna marca fijada, y el deporte educativo busca colaborar al desarrollo armónico de los sujetos y reforzar la estructuración de sus valores.

Por su parte, Sánchez (1996), considera que: “toda actividad física que el individuo que la práctica asuma como un esparcimiento y que suponga para él un cierto compromiso de superación, de reto, de cumplimiento o de superación de metas, compromiso que en un principio no es necesario que se establezca más que con uno mismo”. (p.75).

Al respecto Shephard (1994), citado por Gutierrez (2004), considera que existen diferencias en la manera como definen el deporte los americanos y los europeos, ya que los primeros consideran que “el deporte es toda actividad física vigorosa que es comprendida en una búsqueda de placeres tales como la interacción social, animación, competición, peligro y estimulación vertiginosa”. (p. 106). De otro lado, la concepción europea plantea que el deporte se refiere a “todas las actividades físicas, recreativas, no solo los

juegos competitivos, sino también las actividades individuales relacionadas con la salud y la condición aeróbica” (p.106).

Sánchez (2001), considera que la concepción europea resulta propicia por cuanto involucra a toda la población, se refiere a la práctica física y deportiva que además se orienta a la educación integral.

2.1 Sobre los efectos positivos del deporte.

Oja (1991) y Telama (1990), han resaltado el valor del deporte para la formación integral de las personas en cualquier edad de su desarrollo, y en las diferentes áreas de la vida, ya sea:

- Nivel físico: forma física, salud, prevención y promoción de la enfermedad.
- Psicológico: autoestima, personalidad, estado mental, y calidad de vida.
- Social: interacción, conductas asertivas, desempeño laboral, evitación de la soledad.
- Ético: Desarrollo moral y la promoción de los diferentes valores sociales y personales.

Según Gutiérrez (2004), en la actualidad, el deporte se concibe como una gran estrategia en diferentes campos de acción, y cita varios de ellos: ya sea como un elemento integrador de colectivos inmigrantes, un medio para que los jóvenes en riesgo aprendan de la responsabilidad, para la prevención y tratamiento de la drogadicción, para favorecer los procesos de reinserción de la población presidiaria, en la recuperación social en zonas de violencia y

pobreza, en la socialización de adultos mayores y para las personas en situación de discapacidad.

Es así, como el deporte, ya sea en una actividad física especializada, o en una rutina personal, permite la recuperación de habilidades y funciones ya perdidas, así como para ser usado en la terapia de estados de fatiga o agotamiento a causa de tensiones repetidas. Lo anterior, dado que el mundo hoy día exige que las personas se integren a situaciones que implican dedicación y rendimiento, de tal modo que están ocupados gran parte de su cotidianidad; de allí, que sea necesario que el tiempo libre se convierta en un espacio para la realización social y personal, donde el deporte y la actividad física juegan un papel fundamental para prevenir o como tratamiento de enfermedades cardiovasculares que tienen su etiología en el sedentarismo, el alto nivel de tensión y la inactividad física. (García, 2001).

Brandon (1999), señala que la actividad física y el deporte han resultado efectivas frente ciertas enfermedad y problemáticas asociadas a trastornos del sueño, trastornos de la alimentación, angustia, depresión u otras patologías asociadas al proceso de envejecimiento; así mismo, plantea que la actividad física se encuentra relacionando con el bienestar psicológico, la reducción de algunas patologías de salud física y mental.

Los beneficios del ejercicio a nivel mental han sido un gran aporte para la investigación a este nivel, tal como lo confirmó el estudio del Instituto Nacional de Salud Mental de Estados Unidos, en 1987, donde se establece que el ejercicio y el deporte:

- Se encuentran relacionados con la reducción de estados de ansiedad y angustia; tanto cotidianas como patológicas.

- Son un buen apoyo para el tratamiento profesional en los casos de depresión.
- Propicia la reducción del estrés, el cansancio físico y mental causado por las tareas del día.
- Durante un tiempo prolongado, permite la reducción de rasgos neuróticos.
- Produce beneficios emocionales a las personas sin importar su edad y género.

Stephens (1996), en sus estudios, encontró que el deporte resulta de gran apoyo para las mujeres de la tercera edad, ya que contribuyó a la sensación de bienestar general, bajos niveles de depresión y angustia, los cuales se presentan en estas edades debido a factores hormonales del envejecimiento, la soledad, el nido vacío y la viudez.

Así mismo, se ha observado que la relación del ejercicio con la autoestima resulta importante, aspecto que ha sido retomado por el área médica – psiquiátrica, investigadores y docentes. Al respecto, Gruber (1986), en un estudio de niños, encontró observaciones sobre el ejercicio y sus efectos en la autoestima infantil, siendo también efectiva en personas en situación de discapacidad y para actividades físicas y de creatividad.

Castillo (1995), recopila los resultados de varias investigaciones y encuentra que la práctica del deporte genera los siguientes resultados:

- La actividad física se relaciona de manera positiva con la salud, es así como diferentes tipos de actividad y de ejercicio sirven para mejorar, prevenir e intervenir en lo mental, lo físico y lo social.

- La actividad deportiva tiene relación con comportamientos de salud y hábitos saludables, como el fumar, la nutrición balanceada y la higiene.
- Durante la vida escolar es definitivo que los niños generen la práctica de la actividad física y deportiva, pues se considera un período crítico para el desarrollo de ese aprendizaje.

Considerando que la niñez y la etapa escolar resultan ser una fase crítica para la formación y desarrollo de hábitos encaminados hacia el deporte y el ejercicio, es preciso centrar la atención en este aspecto y generar un trabajo escolar encaminado a fortalecer la práctica deportiva, no sólo por los beneficios que hay, sino también por los aspectos que se pueden prevenir en cuanto al desórdenes de atención, obesidad infantil, maltrato y abuso y violencia escolar, entre otros. En este sentido, Berger y McInman (1993), expresan que tanto el deporte, el ejercicio, la recreación, la lúdica y el baile, resultan ser herramientas excelentes y enriquecedoras para los niños en su etapa escolar, ya que el ejercicio contribuye de manera integral en el mejoramiento de calidad de vida de los alumnos y sus familias, pues estas últimas resultan afectadas positivamente.

Field, Diego y Sanders (2001), han observado que los estudiantes que practican deporte con regularidad o que están comprometidos con una práctica deportiva constante o que hacen ejercicio de alto rendimiento presentan mejores relaciones con su entorno, su familia, y en especial con sus padres, con quienes tienen una gran intimidad, calidad en las relaciones, manifestaciones de afecto y en el apoyo que necesitan para su crecimiento y formación. Igualmente, tienen menores cuadros de depresión, tienen un mejor empleo del tiempo libre, menores posibilidades de consumo de drogas y un mejor rendimiento académico en el sentido que los aprendizajes son más estables.

En general, se describen con claridad los beneficios psicológico, sociales y físicos que genera la práctica deportiva; los cuales son más evidentes en las personas que ya anteceden a un desorden o patología física o mental, como aquellas que son clínicamente depresivas o ansiosas, las que presentan enfermedades coronarias, los mayores de edad y quienes tienen enfermedades de tratamiento específico. A pesar de sus múltiples beneficios, Daley (2002) señala que la mayoría de las personas prefiere el sedentarismo, lo cual ha sido causa de los cambios en la tecnología; si bien, antes los jóvenes eran personas físicamente activas, en la actualidad los niños y adolescentes prefieren actividades sedentarias como ver televisión, jugar en el Computador o los videojuegos. Los estilos de vida de los jóvenes han sufrido modificaciones radicales que están afectando su salud física y mental.

Así mismo, Singer (1996), manifiesta que cada vez es mayor las evidencias sobre los beneficios del deporte y el ejercicio físico tanto en los niños, jóvenes, adultos y personas de la tercera edad, tanto en las áreas de salud física, salud mental, social y enfermedades especiales. Por tanto, las personas no pueden desconocer las ventajas del ejercicio y los logros que pueden obtener a nivel de salud integral y bienestar en general; entonces surgen interrogantes sobre el por qué muchas personas no acceden a la práctica del ejercicio de una manera regular y frecuente.

Por lo anterior, Martens (1996), considera que es importante que los profesionales del deporte centren su atención en los niños y, los conviertan en practicantes activos del ejercicio físico como parte de su vida cotidiana a lo largo de su vida. La idea que los niños y jóvenes practiquen y conozcan los deportes es creciente y generalizada entre padres y docentes, así como que adquieran la habilidad para integrarse a diferentes actividades deportivas y reconozcan sus beneficios.

Gutiérrez (2000), plantea que éste es un reto para padres, la escuela y la salud pública, a fin de desactivar la tendencia al sedentarismo de los escolares actuales y propiciar un ambiente de actividad donde el ejercicio físico cobre importancia entre los niños y adolescentes como un estilo de vida, a fin de evitar los espacios actuales en que predomina lo sedentario y el estrés. Los enfoques actuales de la vida cotidiana se relacionan con una mediana calidad de vida caracterizada por la carencia de ejercicio físico que provoca graves problemas de salud crónicos como la diabetes, la hipertensión y obesidad; al tiempo que la depresión y la ansiedad se establecen como cuadros de moda que es preciso manejar diariamente.

Por lo anterior, los programas de salud a nivel estatal avocan por incorporar actividades físicas en sus programas de promoción y prevención en salud. El objetivo es cambiar la actitud de las personas hacia el ejercicio, de tal manera que no se perciba solo en función de la salud, sino también desde un amplio espectro que genera bienestar integral y que forma parte del desarrollo personal e incide en el mejoramiento de la calidad de vida, trátase del deporte de alto rendimiento, del deporte recreativo o de la actividad física rutinaria. Considerando que la edad escolar es un período crítico para la adquisición de hábitos y el desarrollo de la formación deportiva, es necesario empezar un proyecto que conlleve y estimule a los niños a empezar su actividad deportiva y extenderla a la vida adulta; esto, bajo la consideración que la mayoría de los niños de 10 años participan en el deporte de manera frecuente, pero la actividad decrece considerablemente hacia el final de la adolescencia, al punto que a los 18 años muchos ya han abandonado la actividad física o lo hacen ocasionalmente o de manera intermitente.

Cuando se deja de lado la práctica deportiva resulta problemático por la consecuencias que puede tener a nivel de salud debido a los cambios que se suscitan, además porque generalmente el ejercicio o el deporte no es

reemplazado por otro tipo de actividad física, lo cual no solo afecta a los niños, sino también que se proyecta una ausencia del deporte en la vida del adulto. Es así, como el desarrollo temprano del deporte y el ejercicio físico resulta ser sano para la salud infantil, pero también influye en la calidad de vida de los adultos, ya que las pautas y patrones de conducta relacionados con el deporte se logran establecer durante la niñez. (Gutiérrez, 2000).

Durante el año de 1995, la Academia Americana de Kinesiología y Educación Física en su reunión anual, llevó a cabo un estudio monográfico sobre “la calidad de vida a través del movimiento, la salud y la forma física”, reunión en la cual se discutió y se generó un distanciamiento entre los miembros de la academia y la escuela, los docentes y el currículo; decisión que ahora se considera un error y que revierte en la necesidad de retomar la importancia de la escuela como el lugar donde se logra la trascendencia del deporte en la vida de los niños y niñas y la posibilidad de proyectarlos a hábitos de vida saludable en la adultez.

Daley (2002), indica que hay un aspecto al que hay que prestar atención, puesto que muchos niños que perciben el deporte en la escuela como actividades exclusivas para los compañeros con mayor capacidad y talento y, por ello rechazan y/o comienzan a generar rechazo por la actividad física, al tiempo que se genera una imagen negativa y distorsionada de sí mismos, lo que va a repercutir en su autoconcepto y su autoestima. Lo anterior, puede tener razón en que las escuelas generalmente prefieren aquellos deportes competitivos, que refuerzan el sentimiento de incapacidad y frustración frente a otros más ágiles y buenos deportistas. El énfasis en las actividades de tipo de competencias puede estar reduciendo la posibilidad de las personas a integrarse y participar en actividades de las cuales puedan obtener una satisfacción personal que les permita el alcance de una vida activa y de bienestar integral.

Cabe recordar que las motivaciones que mueven a una vida activa son estrictamente personales, hay quienes el deporte les permite relajarse, otros se sienten mejor, otros para buscar el riesgo y la excitación, algunos lo hacen por mejorar alguna condición de salud, están quienes quieren perder peso y mejorar su figura, y otros para llevar una vida sana. Sea cual sea la intención que subyace a realizar ejercicio y deporte, cada uno tiene una intención personal que hace que la actividad física tenga un significado diferente para cada persona; de allí, que un enfoque netamente competitivo no brinda a todos la posibilidad de cumplir con la actividad de acuerdo a sus motivaciones.

Es clara la insistencia y la necesidad que se promueva el ejercicio físico durante la niñez a fin de predecir una vida activa en la adultez, esto, considerando los múltiples beneficios que se obtienen, pero debe considerarse, que no solo es por la actividad física en sí; sino también por aquellas áreas relacionadas con lo social y lo psicológico, que también se ven beneficiadas. De allí, que los sistemas escolares en sus actividades diarias dan un espacio para la actividad física, tal como sucede en los juegos durante el descanso, en las clases de Educación física y en las actividades extracurriculares. Desafortunadamente, al finalizar sus estudios escolares, el joven se inserta en la vida universitaria y en las actividades laborales, las cuales reducen el tiempo que las personas puedan dedicar al deporte y, por ende, se reduce la posibilidad de mantener una vida activa físicamente. (Fox, 1996).

Tanto docentes, psicólogos y educadores destacan la importancia del valor educativo del deporte para el desarrollo psicosocial, así como a nivel social y cultural. Al respecto, Cruz (2004), plantea que el deporte es una herramienta adecuada para educar a los niños y jóvenes en cualidades como la justicia, la lealtad, la superación, el respeto y el compañerismo, entre otros. Sin embargo, el polo opuesto muestra que el deporte puede resaltar la

intolerancia, la vanidad, empleo de drogas, agresión y otros valores y actitudes que no resultan benéficas para las personas.

Lo anterior es el resultado del deseo de triunfo y la competencia, ya que reduce los comportamientos prosociales y promueve la conducta antisocial, a lo que se debe agregar lo que se denomina como la comercialización del deporte.

Gutiérrez (2004), cita a Amat y Batalla (2000), quienes expresan que el deporte permite el trabajo de muchos valores, como:

- Valores utilitarios referentes al esfuerzo, la dedicación y la entrega.
- Valores relacionados con la salud, como el cuidado del cuerpo, hábitos de alimentación saludable, y la higiene personal.
- Valores morales como a cooperación, el respeto por las normas.

Lo importante de la educación en valores es necesario considerara que:

- Permitir que el niño se conozca a sí mismo y pueda mejorar el concepto de sí,
- Promover el diálogo como la herramienta más adecuada para la resolución de conflictos.
- Permitir la participación equitativa e indiscriminada.
- Promover la autonomía y la independencia personal.
- Permitir y fomentar el respeto y la aceptación de las diferencias individuales.
- Fomentar el juego, el entrenamiento y la competencia para integrar las habilidades sociales.
- Favorecer la convivencia armónica.

El deporte entonces, ha de ser educativo, y para ello debe permitir que los niños y niñas logren el desarrollo de sus habilidades motrices y psicomotrices, sin dejar de lado los aspectos cognitivos, afectivos y sociales que son propios del ser humano y de su personalidad. Al respecto, el Consejo de Europa estableció cuales son las funciones que el deporte debe cumplir cuando se trata de niños y jóvenes:

- Promover el respeto por cada una de las personas.
- Permitir que cada uno desarrolle sus propias potencialidades.
- Fortalecer el desarrollo de la personalidad, el autorrespeto y el respeto por los demás.
- Favorecer las prácticas deportivas de ocio en un espacio que brinde la diversión, y el aprendizaje al mismo tiempo.
- Debe seguir la pedagogía del éxito, en la cual se permita logros adecuados a la edad y el nivel del estudiante.
- Establecer actividades individuales y colectivas, totalmente diversas a fin de evitar la monotonía.
- Conceder que cada uno escoja las actividades de su preferencia acorde con sus gustos, intereses y necesidades.

Para los británicos el deporte tiene gran relevancia en la educación de sus jóvenes, de manera que para lograr el desarrollo integral (espiritual, moral, cultural, mental y físico) de los alumnos y prepararlos para las diferentes posibilidades y experiencias de la vida adulta, se precisa del apoyo de la actividad física. Se observa entonces, una estrecha relación

entre el ejercicio físico y la salud mental, lo que permitirá a los docentes promover el logro de algunas y ayudar a en la motivación de la actividad física en los niños para que se proyecten como adultos activos; siendo entonces propuestas que a largo plazo contribuyen al desarrollo individual de los niños y a la salud pública de la comunidad.

Cruz (2004), cita lo siguiente con relación al deporte educativo:

Este modelo de deporte debería valorar aspectos como la asistencia a los entrenamientos y competencias, el esfuerzo, la cooperación con los compañeros, la competición deportiva con los contrarios – respetando el reglamento – y el hecho de divertirse y pasárselo bien, por encima de los resultados, Por tanto, para que el deporte pueda llegar a ser una tarea educativa y de integración social y cultural se deberán revisar los objetivos del deporte en edad escolar, el papel de los padres, técnicos o entrenadores y compañeros, así como árbitros y organizadores de competencias, sin olvidar los modelos que ofrece el deporte profesional y el tratamiento informativo que de esto hacen los medios de comunicación. (p.16).

2.2 El deporte: una mirada desde lo social.

El deporte desde una primera instancia podría configurarse como una actividad de tiempo libre, incluso algunos consideran que es homóloga al ocio, lo cual resulta erróneo, pues ésta se delimita como un “hacer nada” o una “pérdida de tiempo”, pero el practicar un deporte implica una actividad, que sí bien, puede realizarse en el tiempo libre, no significa ocio

como tal. Cagigal (1971), considera que el deporte es una actividad espontánea, que como tal es libre y sin exigencias, al tiempo que es recreativa y permite el disfrute de quienes lo realizan, de allí que muchos consideren que se trata de ocio. Son muchas las actividades que pueden realizarse dentro del contexto de la actividad física, siendo el deporte una forma de lograr la satisfacción y el crecimiento personal, con el rasgo definitorio que se hace de manera libre, sin presiones, ni obligaciones.

Desde lo social, la actividad física permite que se den con mayor facilidad las relaciones sociales, ya que es un canalizador de la de la agresividad, promueve la creatividad, estimula la sensibilidad y contribuye a un mejor clima social de las comunidades, y que se caracteriza por:

- Ser voluntario, sin presiones de ningún tipo.
- Proporciona descanso, y que permite compensar el desgaste físico y la tensión causada por la vida cotidiana.
- Proporciona diversión, entendida como un espacio de placer y disfrute en un tiempo que brinda lo lúdico, lo recreativo y que despierta un sinnúmero de emociones que permiten romper con la rutina diaria.
- Promueve la formación y la educación, en especial cuando se trata de rutinas y frecuencias físicas que se siguen en busca de lograr un mejor desempeño, así, la preparación, el entrenamiento, la derrota, la perseverancia y demás aspectos que implican la práctica deportiva.
- Permite el desarrollo de la creatividad dado que es libre y expresivo, si bien, hay normas y técnicas que cumplir, en el deporte la acción no es limitada, ni restringida ni sigue esquemas específicos.

- Conlleva a mejorar los estados de salud y la recuperación de funciones deterioradas o perdidas a causa de patologías crónicas o agudas, o por el cansancio y la fatiga de los compromisos diarios.

Snyder (1983), considera que el deporte es un gran integrador social, que resalta los valores personales tanto individuales como grupales. Interfiere de manera completa en la rutina diaria e influye en los procesos de socialización e identificación, especialmente para niños y jóvenes. La hipercodificación de mitos deportivos brinda la posibilidad de construir espacios imaginarios donde se puede modificar la realidad social y la realidad política, en este sentido, es tal el poder del deporte en la sociedad actual, que muchos deportistas reconocidos se están usando en lo comercial y la publicidad social y, desafortunadamente en algunos casos para manipular a las comunidades con intereses de algunos líderes.

El deporte como integrador puede observarse en aquellos casos de organizaciones de discapacitados físicos, o sensoriales, quienes han encontrado en la actividad física una manera importante para su recuperación emocional y social, así como una forma de recuperarse del impacto sufrido por su situación de discapacidad. El poder brindar un espacio donde se rompen las limitaciones resulta ser de gran trascendencia en lo social en la medida que se le da reconocimiento a personas que en cierto modo han estado relegadas de la sociedad, lo que podría decirse que el deporte tiene una función de inclusión social, lo que tiene un impacto importante en los procesos de socialización, aprendizaje de valores y modelos de comportamiento más humanos y equitativos.

Berger (1993), sostiene que la práctica de un deporte o actividad física permite al individuo integrarse en un grupo o colectivo deportivo, al tiempo que aprende e interioriza las dinámicas que allí se dan. El deporte

es por esencia social, puesto que se encuentra inmerso en una realidad y en una cultura que define e identifica un grupo social, y viceversa. El deporte sea cual sea, promueve sentimientos de solidaridad, cooperación y unión entre quienes lo practican, y entre quienes figuran como observadores. Figura entonces, como una construcción social, donde el equipo aprende a convivir y se edifican lazos de intimidad y familiaridad, con una comunicación específica del grupo y una cultura que los define.

2.3. El deporte educativo.

Se ha sustentado la necesidad y relevancia del deporte educativo, así como las condiciones que debe cumplir a fin de que pueda catalogarse como tal. Para ello, se requiere de establecer de un marco global en el cual se engranan cada uno de los elementos que hacen parte de la educación y el deporte. Como primera medida, en el centro de este sistema debe estar el niño, la niña o el joven, quienes son los que saben lo que quieren alcanzar con su práctica deportiva; sin importar su edad, los escolares conocen y saben lo que quieren practicar y cuál es el nivel al cual desean llegar con su actividad física. En este proceso, son vitales los entrenadores y docentes cercanos al escolar que siempre están pendientes de las necesidades y expectativas de los alumnos e inciden en la toma de decisiones y formas de actuar.

Cruz (2004), plantea que los agentes de socialización en el deporte en edad escolar, como son los padres, docentes, directivos, compañeros, árbitros y espectadores, entre otros; deben llevar a cabo una serie de actividades para integrar a los muchachos en el medio deportivo, tales como entrenamientos de calidad, enseñanza de los reglamentos, promoviendo la deportividad y aportando modelos de autocontrol. El peso

que tienen las personas significativas en las decisiones que toman los escolares es crucial, y debe recordarse que estas personas o agentes de socialización son permanentes y cambian en el transcurso de la vida, y son decisivas en el desarrollo humano,

Es fundamental que se establezcan los objetivos del grupo deportivo, pues ellos dan un sentido a lo que se desea lograr, es así como pueden encontrarse organizaciones deportivas completamente diferentes según los objetivos propuestos, ya sea que se enfoquen hacia el rendimiento, la competición, la participación, la salud, la diversión, lo lúdico o el trabajo cooperativo, entre otros, pues cada uno de ellos marca un estilo de trabajo totalmente distinto en la práctica, en las directrices y la actuación de cada participante. En este sentido, las organizaciones escolares deportivas cuentan con un amplio espectro que permite entonces un abordaje para el trabajo con niños y niñas, e incluso considerar las necesidades educativas para así lograr un trabajo más articulado y conforme a una realidad.

Un aspecto que cabe considerar y que cobra importancia es el proceso de socialización que se logra a través de la actividad física y el deporte, ya que se mueven un conjunto de interacciones que permiten el compartir y el manejo de normas y demás valores que conllevan a la convivencia armónica dentro de un grupo. La recomendación de los profesionales del deporte es que se establezcan propuestas orientadas a un objetivo común a fin de aunar esfuerzos para que la práctica deportiva realmente resulte educativa. Sobre el tema, es preciso que tanto en la clase, como en el entrenamiento y la práctica deportiva se siga un mismo objetivo, logrando así un trabajo coherente, congruente y articulado.

Pejenaute (2001), considera que es importante tener en cuenta la Ley del Deporte, y cita:

La Ley del deporte establece que la educación Física y el Deporte forman parte de la Educación Integral de la persona y, por lo tanto, como parte sustancial del Sistema educativo, debe estar regulada por la Ley. Sin embargo, sus referencias se dirigen a la obligatoriedad de esta actividad de la enseñanza en todos los niveles previos al de la enseñanza universitaria.

No obstante, esta normativa recoge nítidamente la necesidad de la formación y la práctica deportiva en el contexto de la formación continuada de la persona: El deporte se constituye como un elemento fundamental del sistema educativo y su práctica es importante en el mantenimiento de la salud y, por tanto, es un factor corrector de desequilibrios sociales que contribuye al desarrollo de la igualdad entre los ciudadanos, crea hábitos favorecedores de la inserción social y, así mismo, su práctica en equipo fomenta la solidaridad. Todo esto conforma el deporte como elemento determinante de la calidad de vida y utilización activa y participativa del tiempo de ocio en la sociedad contemporánea. (p. 101).

García (1991), sostiene que la práctica del deporte permite que el sujeto pueda llevar a cabo comportamientos sociales básicos e interactuar con otras personas de manera libre y sin limitaciones, expresando así su individualidad y sociabilidad. El deporte permite que las personas se acerquen tanto físicamente, como socialmente y emocionalmente, aún sin existir una confianza o un conocimiento previo. Es tal el acercamiento que se recomienda a las familias que en sus pautas cotidianas incluyan

actividades deportivas, tanto como un hábito de salud y bienestar, como por el fortalecimiento de las relaciones en el hogar.

Así mismo, el autor considera que la integración del deporte en el medio educativo permite interiorizar un conjunto de valores que promueven y fortalecen la socialización; así como brinda espacios donde los niños y jóvenes adoptan sus formas y expresiones de un lenguaje que es propio, individual, colectivo y exclusivo al mismo tiempo. La disciplina es un aspecto fundamental que el deporte logra interiorizar sin los esquemas de autoritarismo o de normatividad exigente y castrante. Por ello, es necesario que a nivel académico se brinde a la educación física, la misma importancia que se atribuye a otras asignaturas, con base en todos los efectos positivos que tiene en la formación del sujeto. No es solo entonces, que se trate de una seriedad de tipo formal curricular, sino que también implica e invita a las instituciones y organismos del estado a considerar y reconocer que el deporte y la actividad física resulta ser una herramienta fundamental para apoyar la formación integral de los niños y jóvenes.

CAPITULO III

El Deporte y comportamientos agresivos en niños en edad escolar.

En los capítulos anteriores se plantearon los conceptos y planteamientos con relación a la agresión en niños en edad escolar y lo referente al deporte; información que se precisa para una comprensión más amplia de la manera como se pueden articular en la búsqueda de establecer estrategias que permitan reducir los niveles de agresividad en la escuela a través de la práctica deportiva y de la actividad física. Por ello, es necesario establecer cuáles son las formas de agresión y sus causas, así como los adelantos que se tienen en cuanto a estudios del deporte, más específicamente en el campo del deporte.

La práctica del deporte es mayor cada vez dentro de la población, quienes tienen motivaciones de recreación, diversión, salud o bienestar para su realización, encontrándose estudios e investigaciones que sustentan sus beneficios. Con base en ello gracias a la revisión bibliográfica realizada y con un interés personal y profesional, se plantea la necesidad de brindar un espacio deportivo para los niños catalogados como problemáticos y agresivos, a fin de establecer y conocer de sus comportamiento erráticos, sus causas y proponer alternativas que permitan la reducción de sus conductas agresivas y, por ende logren mejorar sus relaciones sociales, el control de sus emociones y un mejor autoconcepto y autoestima.

El objetivo a lograr, no reduce ni subestima la labor de otros profesionales como trabajo social, psicología, pediatría y otras áreas que han trabajado sobre el tema, logrando también resultados importantes en el mejoramiento de la conducta; sino de brindar nuevas herramientas desde la docencia del deporte, dado el interés que remite el tema y con nuevos

aprendizajes para la práctica docente desde un espectro mas organizado, planeado y estructurado con el medio escolar.

La práctica docente muestra cómo los niños y niñas en edad escolar presentan diversas conductas de agresión, tanto consigo mismos como con sus compañeros, al tiempo que se afirma en las relaciones familiares de acuerdo con lo reportado por los padres de familia. Velado tras diagnósticos especializados como hiperactividad, déficit atencional o bullying, los escolares asumen una serie de conductas que cada vez dificultan la convivencia en las instituciones. (Stanley, 2011).

La existencia de una violencia generalizada aunada a situaciones de pobreza extrema, la carencia de condiciones de vida saludables, la convivencia en estamentos educativos públicos y la carencia de un sistema familiar que proteja y acompañe a los niños, se consideran como algunas de las causas generadoras de la agresión en los niños, al tiempo que sirven de excusa como un justificador de dichos comportamientos y, por ende, fortaleciendo que la agresión sea una constante en la vida futura de los escolares.

Son muchos los intentos que se hacen desde la escuela para reducir este tipo de conductas, ya sea en intervención con los padres de familia, con apoyo psicológico, capacitación a docentes, talleres de arte y música, así como el deporte; obteniéndose resultados positivos en algunos casos y en otros no. A diferencia de las alternativas ya exploradas en la reducción de los comportamientos agresivos de los escolares, radica en que el deporte configura un posicionamiento social y cultural muy fuerte dentro de la población en general, lo que no sucede en el acceso a las terapias psicológicas, a la baja receptividad en las escuelas de padres, al valor que se atribuye a la pintura o la música; contrario a lo que sucede con la actividad

deportiva, un ejemplo de ello es el fútbol y la gran aceptación y seguidores que tienen.

Frente al deporte y su práctica, generalmente el niño o la niña se integran de manera activa con la posibilidad que la familia también logre acercamientos a fin de apoyar y acompañar a sus hijos, lo cual muestra la movilización que se logra dentro de la estructura familiar y social de los niños. Tan solo este acompañamiento de la familia permite cambios en la percepción que el niño tiene del mundo, con posibilidad de percibir comportamientos mas protectores y afectivos en su familia. No es solo el efecto de la práctica deportiva como tal lo que debe considerarse con respecto al ejercicio físico y la disminución de las conductas agresivas en los niños, sino también todos los efectos que rodean a la actividad deportiva.

Como puede denotarse, se encuentran grandes posibilidades para el deporte en la disminución de comportamientos agresivos de los escolares, tarea que es necesario realizar con prontitud a fin de lograr un futuro más seguro y tranquilo para los jóvenes.

3.1. La escuela, un escenario actual de violencia.

En el contexto latinoamericano, la escuela se ha convertido en un espacio en el cual el fenómeno de la violencia es muy común. Según la Organización Mundial de la Salud – OMS, la violencia y la agresión en general se refiere “al uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona, grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (OMS, 2002).

Trátase de agresión autoinflingida, interpersonal y colectiva, en las escuelas es repetida la interpersonal física, al punto que se puede establecer con certeza que la violencia y la agresión de los jóvenes tiene un indicador en el nivel de agresión de los niños en su etapa infantil. Las iniciativas en este sentido indican la necesidad de establecer pautas de aprendizaje de convivencia social, la participación y el rescate de los derechos de los alumnos a que se respete su integridad, su dignidad y su libertad de expresión.

En la escuela o el colegio, los niños y niñas pasan largas horas en compañía de sus amigos, compañeros y docentes, aquí el juego, la actividad física y el inicio del deporte toman un lugar importante por cuanto se persigue el desarrollo de la motricidad fina y gruesa, así como aquellos aspectos posturales que van a incidir de manera directa en el autoconcepto y el desarrollo de la personalidad. El ser competente es un sentido que debe consolidarse a través de las diferentes actividades que se llevan a cabo, ya que en la medida que los niños que logran un buen desempeño se sienten más seguros y tienen mayores posibilidades de establecer relaciones sociales armónicas.

Los niños y niñas logran en la escuela expresar todas aquellas limitaciones, frustraciones, insatisfacciones y problemáticas que no logra manifestar en su medio familiar. Sin importar que es un ambiente nuevo, el niño debe enfrentarse a un espacio completamente desconocido, a personas que no conoce y con las que va a compartir gran parte de su tiempo en el día, a lo que se suma las pequeñas obligaciones que se generan por sus responsabilidades académicas. El menor debe lograr una adecuada adaptación y ajuste a su medio escolar, y ello depende qué tan confortable y acogido se siente en este nuevo espacio. Paralelo a este proceso, se da inicio a un proceso de independencia y autonomía, lo que hace que la relación con los padres cambie sustancialmente.

Es así como muchos procesos graduales propios del crecimiento se comienzan a dar durante la etapa escolar, y es este tiempo prolongado entre los cinco y los diez años, el que hace que este espacio sea sensible a comportamientos de agresión y de violencia. Ya sea por agentes endógenos o exógenos, las causas de los comportamientos agresivos en la escuela deben ser conocidas y analizadas por docentes y el personal que acompaña a los niños, pues aquí radican las posibilidades de ruptura del ciclo de agresión y también de prevención. Cuando la escuela se convierte en un espacio violento, se corre el riesgo que ésta sea mayor cada vez, lo que aumenta la posibilidad de generar niños y niños mas agresivos. Los padres de familia actualmente tienen la preocupación y la queja de los altos niveles de agresión en las escuelas y colegios, puesto que son comportamientos con una carga excesiva de violencia y muy frecuentes.

Niños y niñas desde su edad escolar se tornan cada vez mas agresivos y violentos, frente a la incapacidad y la omnipotencia de los adultos y padres de familia para poder ayudarlos a modificar sus conductas. Al respecto, Alape (2012), cita a Parco, quien plantea que: “un comportamiento excesivamente agresivo en la infancia, predice no solo la manifestación de agresividad durante la adolescencia y la edad adulta, sino la existencia de una mayor probabilidad de fracaso académico y de otras patologías durante la edad adulta, debido fundamentalmente, a las dificultades que estos niños encuentran en socializarse y adaptarse a su propio ambiente”. (p. 38).

Así mismo, la autora sostiene que la escuela es un espacio donde se establecen procesos grupales entre alumnos y docentes, se dan relaciones y vínculos donde priman la confianza y la comunicación. Por ello es tan importante que exista un sitio tranquilo que provea seguridad y tranquilidad para los estudiantes, de lo contrario, aquellos espacios donde se promueva la violencia y la agresión simplemente proyectará y encontrará mas agresión que

colocará en riesgo a toda la comunidad escolar, no solo a los niños y niñas problemáticos, sino a todos en general.

Dentro de las aulas de clase se dan una serie de interacciones en el proceso de enseñanza – aprendizaje que determinan lo que se ha llamado clima de aula. “En ocasiones una mala gestión de las interacciones puede provocar en el alumnado un conjunto de conductas que alteren la convivencia en el clima de aula, las cuales son entendidas como un conglomerado de conductas inapropiadas que se produce en la misma y que impiden el normal desarrollo de la actividad educativa, tales como interrupciones, agresiones, maltrato del material, entre otros”. (Sanchez, 2014. P.52). Según el autor, estos comportamientos se caracterizan porque: afectan a todos los alumnos del aula, se consideran conductas inadecuadas en el aula, son una falta de disciplina y de respeto hacia el profesor, se producen cuando los objetivos del docente no son aceptados y se relacionan con un atraso en el proceso académico.

Los comportamientos agresivos van en aumento dentro de las escuelas e instituciones educativas, al punto que los excesos de violencia son más notorios y, en ocasiones las directivas no encuentran cómo dar solución a esta problemática, influyendo además en casos de ausentismo cuando los afectados no desean continuar exponiéndose a mas agresiones.

Durante la edad escolar se definen patrones de comportamiento que van a incidir en las áreas física, psicológica y social de las personas a lo largo de su vida. Es así, como durante esos años escolares, se pueden presentar situaciones de riesgo que van a dar lugar a comportamientos disruptivos que alteran la convivencia escolar y el espacio familiar. Cuando una persona se comporta de manera antisocial se debe examinar los factores del entorno que incidieron en la etiología de dichas conductas.

Existen factores individuales tales como el temperamento, el cual sienta las bases para el desarrollo de la afectividad, expresividad y la regulación de los componentes de la personalidad, que además tienen un rol especial en desarrollo social y personal de los sujetos. Cuando una persona tiene un temperamento irritable, desobediente, lábil, y sin hábitos de rutina desde los primeros años, se puede predecir trastornos del comportamiento durante la edad escolar y en la adolescencia. Así mismo, estos niños muestran un desempeño bajo en inteligencia verbal, bajo rendimiento académico, dificultad para resolver problemas de tipo lógico y matemático y pobres habilidades de interacción social. (Sanchez, 2014. P. 60).

Entre los factores contextuales, Sanchez (2014), refiere que muchos estudios correlacionan la agresión infantil con el nivel socioeconómico bajo, así como con la desobediencia y la indisciplina. Es claro que los chicos en edad escolar que manifiestan comportamientos agresivos y violentos, se exponen al riesgo de involucrarse en problemas de delincuencia y violencia, puesto que se tornan insensibles hacia estas y no miden las consecuencias de sus acciones.

Con respecto a los factores escolares, habría que revisar el sistema educativo y el centro educativo, pues estos pueden ser la causa de los comportamientos disruptivos de los escolares, donde se precisa examinar los roles asumidos por estudiantes y docentes, los espacios, los tiempos, los valores y demás aspectos que definen la escuela. Un aspecto que se denota es cómo dentro de los centros educativos del estado, se observa un mayor comportamiento de agresividad entre los escolares, así como otras conductas asociadas al consumo de drogas, embarazos antes de los diez años y violencia contra docentes, encontrándose que muchas de estas conductas tienen relación con variables tanto exógenas (violencia intrafamiliar, maltrato físico, abuso) y endógenas, en el sentido que la distribución de espacios asignados se dedican a un gran número de estudiantes, lo cual

reduce tanto las posibilidades de un aprendizaje efectivo, así como de la posibilidad de un acercamiento más personalizado con los estudiantes. (Alape, 2012). Contrario a lo mencionado, en aquellos modelos de aprendizaje personalizados se observa un menor índice de violencia y de agresión a nivel escolar, y los casos observados son eventuales con mayores posibilidades de intervención.

Hay que considerar que las escuelas no pueden ser negligentes ni asumir una actuación pasiva frente a la agresión infantil o de sus estudiantes en general, como tampoco es responsable de ese proceso; pero sí tiene todas las posibilidades de estructurar programas o planes de trabajo que le permitan hacer frente a esta situación, opción un tanto reducida para los estamentos públicos, pero no para los privados, quienes tienen todas las alternativas a su alcance.

3.2. El deporte y la agresión infantil.

Los contenidos de educación física escolar y la práctica del deporte a nivel extracurricular, debe cumplir con los objetivos de potenciar las capacidades perceptivas, motrices y las habilidades básicas físicas, contando para ello con la infraestructura de planta física y de personal necesarias, a modo de brindar los espacios que propicien el sentido de libertad que identifica al deporte. Los espacios limitados, pequeños y cerrados resultan contraproducentes por las sensaciones y emociones que generan, especialmente en los escolares. La realidad en los esquemas públicos, muestran que desafortunadamente no cumplen con este requisito, lo que de entrada es una limitante práctica y rescata la necesidad del papel docente en su ingenio y creatividad para poder lograr las actividades y los espacios

adecuados que permitan el desarrollo de la actividad deportiva conforme los objetivos a lograr en cuanto a la disminución de los comportamiento agresivos.

Bandura (1973), resalta que los espacios reducidos son factores ambientales que determinan la agresión, ya que el espacio vital individual se encuentra limitado y no es respetado. De allí la importancia que se cuente con las estructuras físicas adecuadas para que los niños puedan correr, jugar y desarrollarse integralmente; lo que también es aplicable a las aulas de clase. A pesar que los niños tienen cierta madurez de su esquema motriz, en la medida que los espacios son pequeños, hay mayores posibilidades de choque y obstrucción en el juego o la actividad física, lo que puede generar conductas de tipo agresivo.

El deporte brinda dos aspectos importantes que se precisan en el manejo de las conductas de agresión entre niños escolares, y es lo que se refiere a la organización grupal y a la norma. En primera medida, el trabajo grupal concierne a los efectos sociales del deporte, a las interacciones de grupo que el niño aprende y en el cual se mueve. Generalmente, los niños problema resultan estigmatizados y rechazados de sus compañeros, lo cual dificulta aun mas su interacción y el desarrollo de las habilidades sociales; por el contrario, a través del deporte, los niños logran integrarse en los grupos, lo que se facilitan cuando tienen habilidades motrices y deportivas.

En este sentido, la importancia radica en el desarrollo de las habilidades sociales, en la medida que el niño aprende a interactuar y empieza a desestimar la pautas de conductas agresivas, que paulatinamente comienzan a ser reemplazadas por otras donde impera la comunicación asertiva, ya que también se mejoran las habilidades de tipo verbal en la medida que aumenta la confianza en sí mismo, en sus compañeros, en el equipo y en su entorno.

De otro lado, se ha observado que los niños y niñas escolares con problemas de agresividad, tienen dificultades en la medida que no conocen los límites y el principio de realidad, ya sea por esquemas familiares muy permisivos o demasiados restrictivos, el niño no ha logrado interiorizar la norma como un imaginario social que esta presente en la convivencia diaria. Saltarse la norma y disponer a su voluntad le resulta fácil, transgredir la norma es lo que el niño conoce y ha aprendido en su hogar. De allí que uno de los mayores aportes en la disminución de conductas agresivas a través del deporte es el logro de la interiorización de la norma y el respeto por la misma al interior de la actividad deportiva.

Conclusiones

El tema de la violencia escolar centra la atención en lo cotidiano, es una de las realidades para los colombianos y también para la educación de otros países. No podría decirse que es un tema de moda como lo establecen alguno, sino una situación que cada vez es más común y con connotaciones mas graves por las consecuencias que se genera para los implicados, ya sean víctimas o victimarios. Llama la atención en esta temática, es cómo los niños y niñas desde temprana edad, incluso antes de ingresar al medio escolar ya muestran rasgos o comportamientos expresos de agresión, lo que además de causar perplejidad en sus cuidadores, genera preocupación por la omnipotencias de padres cuidadores y docentes frente a un “no saber” qué hacer, lo que en un principio parecería una típica pataleta infantil pasa a ser una agresión de tipo instrumental que solo busca el logro de un capricho infantil; así mismo, los juegos bruscos y peleas infantiles pasan a ser situaciones de agresión caracterizadas por golpes y daños físicos y/o verbales que brindan evidencia de lo cotidiano de la agresión infantil.

Sin un espacio para poder expresar y desahogar sus frustraciones e insatisfacciones tempranas causadas por multiples motivos, el niño y la niña encuentran en la escuela el lugar propicio para ello, descargando su tensión, ira y rabia en este entorno que se convierte en su segundo hogar. Es así como la escuela entra en la dinámica de la agresión del niño sin saberlo, sea o no un agresión expresa o latente, es la única manera que el escolar tiene para decirle al mundo el dolor o la ira o la rabia que lleva en su interior y que quiere desahogar. Se complejiza entonces el ambiente en la escuela, tanto para los demás alumnos como para los docentes y demás integrantes de la comunidad educativa, considerando que ahora no se trata de casos eventuales, sino que por el contrario forman parte de lo cotidiano.

Igualmente, ahora la escuela no es el espacio de enseñanza – aprendizaje tradicional, sino que es el centro donde se encuentran una diversidad de situaciones y experiencias, que no solo se refiere a lo académico, sino que se involucra lo emocional, lo social y lo familiar de los estudiantes. Deja de ser la escuela y los docentes, observadores pasivos de la vida de sus alumnos, para ser parte integral de la vida de ellos, pues allí es donde pasan la mayor parte del tiempo y/o establecen interacciones que les permitan compartir y pasar el tiempo, antes de llegar a sus casas, donde probablemente se trate de un ambiente conflictivo y disfuncional, o en el peor de los casos donde la soledad acompañe al menor hasta la noche.

La agresión en niños escolares llama la atención, mas aún si se considera que a temprana edad ya hay indicios de comportamientos reactivos e instrumentales que permiten predecir con certeza conductas futuras de agresión sino se hace la debida intervención. Erróneamente, llamada Bullying, se ha querido enmascarar o atribuir a este término varios comportamientos erráticos, que realmente no corresponden a esta tipología. No solo el bullying se observa en las escuelas, existen diferentes tipos de violencia y agresión que permanecen en ella, incluso, están allí latentes sin ser identificadas hasta que uno de sus actores la expresa.

Se trata de agresiones importadas hacia la escuela, y vienen generalmente del hogar y los primeros círculos de socialización en que se mueven los niños y niñas. Los planteamientos defienden la idea que es en la familia, ya sea con su padres, familiares o cuidadores donde aparecen los primeros modelos a imitar, es así, como el niño crece en ambientes donde lo cotidiano se relaciona con el maltrato, con el abuso, y con padres que poco o nada prestan atención a sus hijos. Además de los modelos agresivos que el niño y la niña tienen en el hogar, se encuentra que otro causal es la disfuncionalidad familiar y el manejo de límites y normas claras que transmitan

un adecuado simbolismo de la norma y el respeto por ella. Si bien, no es una tarea intencional, los anteriores elementos se configuran entre sí y se da lo que se mencionó como un ciclo de violencia y que simplemente refuerza y favorece los comportamientos agresivos de los niños y niñas.

Las diferentes teorías apuntalan o coinciden en que la familia es el principal por no decir que el único generador de agresión en los escolares, sea por modelamiento, o porque allí el niño y la niña tienen sus primeras vivencias y contactos sociales, en la familia, o mas específicamente es durante la niñez que se estructuran las primeras bases de la personalidad, que en un medio disfuncional se distinguirá por la inseguridad, la baja autoestima y el bajo concepto de sí, generándose un sujeto inseguro y con pocas habilidades y fortalezas para interactuar adecuadamente con el mundo que le rodea. Así mismo, se trata de un individuo con insatisfacciones y frustraciones basadas en la falta de afecto, seguridad y protección, lo que incidirá en la percepción distorsionada del entorno que le parece amenazante y del cual debe defenderse. En estos términos, la agresión se configura como un mecanismo psicológico mediante el cual el niño y la niña se defienden del entorno que les rodea, todo es amenazante y peligroso, y así significan su mundo.

Así mismo, hay quienes usan la agresión como un medio para el logro de sus objetivos, niños y niñas son hábiles en este sentido, desde el hogar aprenden a manipular a fin de obtener lo que desea, una pataleta infantil deja de serlo para convertirse en un instrumento para conseguir algo. Se observa entonces, como es dentro de la familia que se aprenden y se favorecen este tipo de comportamientos y se refuerzan. También se encontró que la comunidad cercana al niño y la niña juegan un rol importante en el aprendizaje de estas conductas de agresión infantil, ya sea por los modelos que lideran en el barrio, por la admiración que tienen personas delincuentes o al margen de la ley, o porque se refuerzan aquellas conductas agresivas como algo de

admirar, situación que está asociada a las condiciones socioeconómicas de los estratos bajos.

La situación que llama la atención, es cómo la escuela entra a resolver o enfrentar este tipo de problemáticas, encontrándose una sensación generalizada de impotencia, que además plantea la necesidad de establecer nuevos parámetros de las normas y límites a utilizar con los niños y niñas con conductas problemáticas, pues deben ser los suficientemente asertivos para no entrar en discordia con los padres de familia, ni incumplir con las normatividades vigentes en Colombia aplicables en la protección del menor y en estos casos específicos.

Sanciones tradicionales en el medio escolar han dejado de ser utilizadas y obligan a pensar en nuevas herramientas que permitan intervenir en estos casos, no solo con una mirada de intervención, sino también de prevención, ya que se sustenta la estabilidad de la conducta agresiva a lo largo de la vida. Se trata entonces, de considerar mecanismos que permitan intervenir de manera efectiva en la reducción de los comportamientos agresivos de los escolares, logrando además que se mantengan a lo largo de su adolescencia y en la adultez.

Es en este punto que surge la opción de establecer un programa o una propuesta que permita integrar la actividad deportiva con el fin de disminuir las conductas agresivas de los niños y niñas en edad escolar, esto, considerando no solo los beneficios que brinda el deporte en el bienestar integral y en el sano desarrollo de niños y niñas, sino también por la posibilidad de integración familiar que puede lograrse en la medida que hay mayores opciones que la familia contribuya al apoyo y acompañamiento del deportista.

Existe un convencimiento generalizado de los beneficios y el valor que se atribuye al ejercicio físico y la práctica deportiva debido a los beneficios que brinda a nivel psicológico, social y en la salud física y mental. No solo en niños y niñas el deporte resulta benéfico, sino también en los diferentes grupos etáreos que se consideren, ya sea en situaciones de problemas de salud física, discapacidad, dificultades emocionales o diversas patologías, el deporte contribuye de manera importante tanto por su efecto de relajación y por su efecto de recuperación.

El deporte resulta benéfico siempre y cuando se realice en condiciones adecuadas que permita favorecer la educación integral, ello implica que debe existir una infraestructura de planta física y del personal idóneo para tal fin. Por ello, se precisa de un plan de trabajo debidamente articulado y organizado conforme a los objetivos y metas que se desean obtener a través del deporte. Si bien, la actividad deportiva está inmersa en plan curricular académico, es decir, como la asignatura de educación física, debe integrarse con la necesidad de reducir los comportamientos agresivos de los niños; así mismo, es necesario considerar actividades deportivas de tipo extracurricular, pues lo que debe conseguirse es que la práctica deportiva sea continua y periódica a fin de lograr los objetivos propuestos.

De acuerdo a lo anterior, un aspecto a favor, es que la práctica deportiva podría formar parte de los planes de trabajo propuestos por el Estado para la doble jornada en los centros educativos. Es así como habría mas tiempo para la actividad física, con una continuidad y frecuencia acorde a los planes de trabajo propuestos. No solo se trata de brindar actividades deportivas a los niños y niñas con comportamientos agresivos, sino establecer un plan de trabajo deportivo que les permita reducir dichas conductas disruptivas, lo cual es posible cuando el niño se integra a actividades que le exijan un entrenamiento y disciplina constante, donde él desarrolle un sentido

de pertenencia a un equipo o colectivo, o en caso tal, que pueda evidenciar la mejora de su desempeño en la medida que dedica un mayor tiempo al deporte. De esta forma, los niños y niñas podrán generar los aprendizajes suficientes que además le brinden la posibilidad de interiorizar estilos de vida saludables que se mantengan aun en la adultez.

Además de los beneficios del deporte a nivel social, psicológico y físico, las investigaciones sustentan que la actividad deportiva favorece la educación integral, ya que permite el desarrollo de la personalidad y promueve los valores que conllevan a una vida social armónica y tranquila. A fin de poder obtener los logros propuestos en la intervención de las conductas agresivas de los escolares, y en procura de beneficios más significativos, se precisa de un modelo de actuación global o modelo ecológico, en el que se integren agentes y unidades sociales, que a su vez permita un encuentro interdisciplinario y, por ende nuevos planteamientos que enriquezca el plan propuesto.

La práctica deportiva resulta saludable y benéfica para los niños y niñas, así como para la población en general, trátase de deporte de alto rendimiento, de competencia, grupal o individual, lo importante son los efectos del ejercicio físico en general. Sus aportes en la estructuración y formación de la personalidad son de gran importancia, por cuanto permite que el niño o la niña mejor su imagen personal, su autoconcepto y su autoestima en la medida que logra mejorar su desempeño y/o su rendimiento deportivo. El sentirse aprobado, admirado por sus pares, entrenadores e incluso su familia tiene grandes efectos en la manera como se percibe así mismo, y como percibe a su entorno, que sería menos amenazante.

Sin embargo, es notorio, en especial para el género masculino, que se integren actividades deportivas de tipo competitivo, donde además de generar

una exigencia para el mejoramiento de su desempeño, implica una comparación con el otro, o con los otros en caso de ser a nivel de equipos. Resulta interesante explorar estas preferencias por la competencia y los efectos positivos que tendría en la disminución de la agresividad infantil. La recomendación en este sentido, consiste en resaltar los beneficios del deporte en la configuración de los esquemas de personalidad que puedan estar afectando la manera como el niño o la niña se perciben y se relacionan con el entorno.

Un efecto de gran importancia a considerar, es a nivel social, cómo el deporte favorece la cooperación, el trabajo en equipo, la unidad y en general las interacciones sociales son mas asertivas. Los niños y niñas logran mejorar sus relaciones con los compañeros e integrarse, generándose empatía, confianza y cercanía; lo cual tiene efectos cognitivos, emocionales y sociales en las esquemas mentales previos; es así como el niño y la niña aprende y logra modificar su relación con el entorno, dejando en un segundo plano las pautas de agresión.

Incluir a la familia en este proceso, resulta necesario a fin de lograr también resultados efectivos a través de las modificaciones que pueden lograrse en el sistema familiar. Es importante, tener en cuenta los efectos sociales del deporte y la gran aceptación que se tiene del deporte y la unidad que se logra a través de éste, y en este sentido la familia no es ajena a ello, es objetivo es lograr la integración de la familia, así como el apoyo y acompañamiento que puedan brindar a los niños y niñas en este proceso.

Referencias bibliográficas

- Alape, Sandra., Alarcón, Sonia.; Rojas, Angela. (2012). Factores que inciden en el comportamiento agresivo reincidente presentado por los niños en edad escolar durante el segundo semestre del año 2011 en las instituciones públicas educativas: Normal, Departamental y Winnipeg del área urbana del municipio de Pitalito Huila. Universidad Católica de Manizales.
- Amat, M. y Batalla, A. (2000). Deporte y educación en valores. En: Aula de Innovación Educativa, 91. Pp. 10-13.
- Aguilar, Guido. (1994). Conductas problema en el niño normal. México: Editorial Paidós. .p.221
- Arnold, P. (1998). Sport, Ethics and Education. London: Cassell.
- Arnold, P. (1991). Educación Física, movimiento y currículum. Madrid: Morata.
- Blasco, T. (1994). Actividad física y salud. Barcelona: Martínez Roca.
- Bandura, Albert. (1973). Aggression: A social learning analysis. New Jersey: Prentice-Hall.
- Bandura, Albert. (1973). Modificación de conducta: análisis de la agresión y la delincuencia. México: Editorial Trillas. p.310
- Bandura, Albert, Ross, D., & Ross, S.A. (1963). Imitation of filmmediated aggressive models. En: Journal of Abnormal and Social Psychology, N° 66, Pp. 2 -5.
- Beard, Ruth. (1993). Psicología Evolutiva de Piaget. Buenos Aires: Editorial Kapeluz. p.114
- Berger, B. G. y Mclinman, A. Exercise and quality of life. En: Singer, R; Murphey, M; Tennant. (1993). Handbook of research on sport psychology. New York: Macmillan.
- Brandon, L. J. (1999). Promoción de la actividad física en el estilo de vida de los adultos mayores. En: en JOPERD, 70, 6 (1999), pp. 34-37.
- Castillo, Berenice. (2008). El comportamiento agresivo en los niños de tercer grado de preescolar. México: Universidad Pedagógica Nacional.

- Castillo, I. (1995). Socialización de los estilos de vida y de la actividad física: Un estudio piloto con jóvenes valencianos. Tesis de Licenciatura inédita, Universitat de València.
- Carranza, María Luisa. (1998). Conflictos emocionales del niño. Estado de México: Editorial CAM-SAM. p.192
- Carratalá, J. F. (2001). Nuevas aportaciones al estudio de la Actividad Física y el Deporte. Valencia, Facultat de Ciències de l'Activitat Física i l'Esport. Universitat de València. Pp. 95-97.
- Carretero, Mario. (1992). Pedagogía de la educación preescolar. México: Editorial Santillana. 1992. p.340
- Cayuela, María José. (1994). Los efectos sociales del deporte: ocio, integración, socialización, violencia y educación. Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics UAB, 1997. Recuperado de http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp060_spa.pdf
- Cepal. (2006 – 2007). Experiencias en innovación social. Programa de prevención de violencia a través de proyectos de resolución de conflictos y mediación de pares en escuelas con niños y jóvenes en riesgo y en grupos de educación no formal. Argentina.
- Concha, A. Carrión, F. y Cobo G. (eds.). (1994). Observaciones sobre violencia urbana y seguridad ciudadana: Cali, Ciudad y violencias en América Latina, Quito: Programa de Gestión Urbana. Pp. 165-170.
- Chaux, Enrique (2002). Desenredando el desarrollo de la violencia urbana en Colombia: Agresión reactiva, agresión proactiva y el ciclo de la violencia. Bogotá, Centro de Investigación y Formación en Educación, CIFE. Universidad de los Andes,
- Chaux, Enrique. (2003) Agresión Reactiva, agresión instrumental y el ciclo de vida. Bogotá: Revista de estudios sociales, N° 15, Junio.
- Crick, N y Dodge, K.. (1996). Mecanismos de procesamiento de la información social Social en la agresión reactiva e Instrumental. En: Desarrollo Infantil, N° 67. Pps. 995 -1002. Citados por Chaux, 2003.
- Cruz, J. (2004). ¿Es educativo el deporte para jóvenes en edad escolar?. En: Campos, J., Carratalá, V. (2004). Las Ciencias de la Actividad Física y el Deporte en el marco de la Convergencia Europea. València, Universitat de València. Pp. 69-90.

- Daley, A. (1997). School based physical activity in the United Kingdom: Can it create physically active adults?. En: Quest, 54. Pp. 21-33.
- Dodge, K. A., Lochman, J. E., Harnish, J. D., Bates, J. E., y Pettit, G. S. (1997). Reactive and proactive aggression in school children and psychiatrically impaired chronically assaultive youth", en Journal of Abnormal Psychology, N°1. Pp. 35-45
- Espinosa, Clemente. (2002). Conducta antisocial y desarrollo moral en el menor. Barcelona: Editorial University Press. p.226
- Fox, K. (1996). Physical activity promotion and the active school. EN: ARMSTRONG (ed.): New directions in physical education. London: Cassell Education. Pp. 94-109.
- Field, T.; Diego, M. y Sanders, C. E. Exercise is positively related to adolescents. relationships and academics. En: Adolescence, 36, 141. 2001. Pp. 105-110.
- Frued. Mario. El estudio del ciclo vital. Desarrollo Humano. Editorial. Pág.308-335.
- Huxley, A. (1969). Ends and Means: An Enquiry into the Nature of Ideal and into the Methods of Their Realisation. London; Chatto & Windus.
- García, Domingo. Causas de la Agresividad escolar y modelos explicativos del comportamiento. En: Revista Digita Enfoques Educativos. (2009). N° 42.
- García, M. (2001). Las prácticas deportivas de la población española en el cambio de siglo. Valencia, Facultat de Ciencies de l'Activitat Física i l'Esport. Universitat de València.
- García, Manuel. Los españoles y el deporte (1980-1990). Un análisis sociológico. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 1991.
- Garmezy, N. Stressor of childhood. En: Garmezy N; Rutter M. (1983). Stress, coping, and development in children. New York: McGraw Hill.
- Gomez, Jenny. Lucumí, Angela. (2008). Alternativas para la reducción de la agresividad infantil en el ámbito escolar con los niños y niñas del grado primero de la escuela San Fernando del Municipio de Villa Rica Cauca. Santander de Quilichao: Escuela de Ciencias sociales y Arte – UNAD.
- Gutiérrez, Melchor. (2004). El Valor del deporte en la educación integral del ser Humano. En: Revista de Educación. N° 335. Pp. 105-126.

- Gutiérrez, M. (1995). Valores sociales y deporte. La actividad física y el deporte como transmisores de valores sociales y personales. Madrid: Gymnos,
- Gutiérrez, M. (1994). Desarrollo y transmisión de valores sociales y personales en educación física y deportes. Premio de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades. VI Premios Unisport Andalucía de Investigación Deportiva. Málaga, Unisport,.
- Keller, Fred. (1979). Modificación de conducta; Aplicaciones a la conducta. México: Editorial Trillas. p.281
- Llorente, Maria Victoria, Escobedo, Rodolfo, Echandía, Camilo, y Rubio, Mauricio. (2001). Violencia homicida en Bogotá: más que intolerancia”, documento de trabajo. N° 4. Bogotá: CEDE- Universidad de los Andes.
- Marsellach, Umbert. (1999). Recetas del psicólogo en la red: Agresividad Infantil. Madrid: Editorial Pirámide. p.216
- Moreno, M^a del Pilar. (2001). Psicología de la Marginación Social, conceptos ámbitos y actuaciones. Ediciones Aljibe.
- Oja, P. (1991). Elements and assessment of fitness in Sport for All. . En: Sport for All. Amsterdam, Elsevier Science Publishers. Pp. 103-110.
- Olweus, Dan. (1995). Bullying or peer abuse at school: Facts and intervention. En: Current Directions in Psychological Science, N° 4. Pps.345-349. Citado por Chaux, 2003
- Pejenaute, P. (2001). La Universidad, la Formación Permanente y el Deporte. El Deporte del siglo XXI: Un reto para todos. Pamplona: Instituto Navarro de Deporte y Juventud. P. 101.
- Pelegrin, Antonia. (2002). Conducta Agresiva y Deporte. Madrid. Sociedad Murciana de Psicología y el Deporte. Cuaderno de Psicología y el deporte. Vol.2 Num. 1.
- Romero, Norma. (1992). Guía para padres. México: Editorial Infantil y Educación, S.A. p.178
- Ross, D. (1983). El desarrollo de la Agresión. En: Mussen y Hetherington. Libros de Psicología Infantil. Vol, 4. New York: Wiley. Pp. 565 – 568
- Sánchez, Bernardino. (2014). La actividad física y el deporte como medio para el desarrollo personal de y social de jóvenes escolares. Murcia: Facultad de Educación.

- Sánchez, F. (1996). La actividad física orientada hacia la salud. Madrid, Biblioteca Nueva, 1996.
- Sánchez, F. (1995). El deporte como medio formativo en el ámbito escolar. En, Blásquez, D. La iniciación deportiva y el deporte escolar. Barcelona: Inde. Pp. 77-93.
- Sánchez, Gonzalo y Meertens, Donny (1983). Bandoleros, gamonales, y campesinos: el caso de la violencia en Colombia, Bogotá, Áncora.
- Santrock, John. (1980). Psicología del desarrollo en la infancia. 7ª. Edición. Texas: Editorial Universidad de Texas. p.261
- Shephard, R. (1994). Aerobic fitness health. Champaign: IL., Human Kinetics.
- Stephens, D. y Bredemeier, B. Moral atmosphere and judgements about aggression in girls. soccer: Relationships among moral and motivational variables. En: Journal of Sport and Exercise Psychology, N° 18, 1996. Pp. 158-173.
- Stanley, Steele. y Sacher, Vladimir. (2011). Actividades Deportivas como estrategia para la disminución de la violencia en el sexto grado de sección de la escuela rural Bolivariana San Juan de Dios. Valencia: Universidad de Carabobo.
- Snyder, Eldon y Elmer Spreitzer. Social Aspects of Sport. Prentice-Hall, INC., Englewood Cliffs. New Jersey, 1983.
- Narvaéz, Leonel. (2002). Departamento Administrativo de Acción Comunal de la Alcaldía de Bogotá el programa de Escuelas de Perdón y Reconciliación. En: El Tiempo. Aprende a perdonar", Sección Bogotá, Sábado 31 de Agosto, 2002.
- Vitaro, Frank; Brendgen Mara y Richard Tremblay. (2002). Agresión reactiva e instrumental infantil. En: Journal of Child Psychology and Psychiatry, N° 43, págs. 495-505. Citado por Chaux, 2003, p.51-52
- Weisinger. (1988). Técnicas para el control del comportamiento agresivo. Ed. Martínez Roca.